

# Amado y aborrecido

*Pedro Calderón de la Barca*

Texto basado en las COMEDIAS DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, ed. Juan Jorge Keil (Leipzig, 1830), tomo IV. Fue editado en forma electrónica por David Hildner y luego pasado al HTML para ser presentado en esta colección por Vern Williamsen en 2000.

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- DANTE, galán
- AURELIO, galán
- LIDORO, galán
- REY de Chipre
- MALANDRÍN, gracioso
- AMINTA, dama, hermana del rey
- IRENE, dama, infanta de Egnido
- FLORA, dama
- NISE, dama
- LAURA, dama
- CLORI, dama
- DIANA, diosa
- VENUS, diosa
- CRIADO
- MÚSICA
- Acompañamiento

---

## JORNADA PRIMERA

*Salen por una parte DANTE, y por otra AURELIO*

AURELIO: ¿Dónde queda el rey?

DANTE: Detrás

de esos ribazos le dejo,  
en el alcance empeñado  
de un jabalí, cuyo riesgo  
veloz Aminta su hermana

5

sigue también.

AURELIO: Según eso,  
ocasión será de que  
concluyamos nuestro duelo,  
con la novedad que está  
citado.

10

DANTE: Para ese efecto  
esperando estaba a vista  
de este edificio soberbio.

AURELIO: Pues llegad; solos estamos.

DANTE: ¡Ah del soberano centro  
donde aprisionada vive  
toda la región del fuego!

15

AURELIO: ¡Ah de la divina esfera  
del sol más hermoso y bello  
que, a pesar de opuestas nubes,  
abrasa con sus reflejos!

20

DANTE: ¡Ah del alcázar de amor!

AURELIO: ¡Ah del abismo de celos!

DANTE: ¡Patria de la ingratitud!

AURELIO: ¡Monarquía del desprecio!

AURELIO Y DANTE: ¡Ah de la torre!

25

***En lo alto salen NISE y FLORA***

FLORA Y NISE: ¿Quién llama...

NISE: ...tan sin temor...

FLORA: ...tan sin miedo  
a estos umbrales?

DANTE: Decid  
a vuestro divino dueño...

AURELIO: Decid a la soberana  
deidad de ese humano templo...

30

DANTE: ...que a ese mirador se ponga.

AURELIO: ...que salga a esa almena.

IRENE: ¡Cielos!  
¿Quién para tanta osadía  
ha tenido atrevimiento?  
¿Quién aquí da voces?

35

AURELIO Y DANTE: Yo.

IRENE: Ya con dos causas, no menos  
que antes extrañé el oíros,  
habré de extrañar el veros,

no tanto porque del rey  
 atropelléis los decretos, 40  
 no tanto porque de mí  
 aventuréis el respeto,  
 rompiendo el coto a la línea  
 de mi espíritu soberbio,  
 cuanto porque acrisoléis 45  
 la ingratitud de mi pecho,  
 que a par de los dioses juzga  
 lograr mármoles eternos.  
 Si de por sí cada uno,  
 aun en callados afectos 50  
 que apenas a estos umbrales  
 llegaron, cuando volvieron  
 castigados y no oídos,  
 examinó mis desprecios,  
 ¿qué hará, unido de los dos, 55  
 ahora el atrevimiento?  
 ¿Qué pretendéis? ¿Qué intentáis?  
 Y ¿con qué efecto, en efecto,  
 llegáis aquí? ¿Para qué  
 me dais voces? 60

AURELIO y DANTE: Para esto.

### *Sacan las espadas*

AURELIO: Que si de ambos ofendida  
 estás, ambos pretendemos,  
 con librarte de una ofensa,  
 ganar un merecimiento.  
 DANTE: Y porque de su valor 65  
 quede el otro satisfecho,  
 queremos que seas testigo  
 tú misma de nuestro esfuerzo.  
 AURELIO: Ya partido el sol está,  
 pues el sol nos está viendo. 70  
 DANTE: Yo, porque no esté partido,  
 lidiaré por verle entero.

### *Riñen*

IRENE: Tened, tened las espadas;  
 templad los rayos de acero;

mirad que aun el vencedor  
la esgrime contra sí mismo,  
pues no es menor el peligro  
de vivir que quedar muerto.

75

*Siguen riñendo*

AURELIO: ¡Qué valor!

DANTE: ¡Qué bazaría!

IRENE: Llamad quien de tanto empeño  
el riesgo excuse.

80

NISE: ¡Ah del monte!

FLORA: ¡Cazadores y monteros  
del rey!

*Dentro*

VOZ: De la torre llaman.

Acudid, acudid presto.

AURELIO: ¡Que no acabe con tu vida!

85

DANTE: ¡Que dures tanto!

*Salen el REY y gente*

REY: ¿Qué es esto?

AURELIO y DANTE: Nada, señor.

IRENE: (Las almenas **Aparte**  
dejaré. Y pues al rey tengo  
tan cerca de mí, han de hablarle  
claros hoy mis sentimientos.)

90

*Vase*

REY: ¿Qué es esto?, digo otra vez;  
y no ya porque pretendo  
que afectado el disimulo  
desvelar quiera el intento,  
sino porque ya empeñado  
estoy en que he de saberlo.  
¿Qué es esto, Dante?

95

DANTE: Señor,  
no lo sé.

REY: ¿Qué es esto, Aurelio?

AURELIO: Tampoco sabré decirlo.

REY: ¡Oh, qué recato tan necio 100  
y tan fuera de que llegue  
a conseguirse! Y, supuesto  
que lo he de saber, mirad  
que casi toca el silencio  
en especie de traición. 105

DANTE: A esa fuerza...

AURELIO: A ese precepto...

DANTE: ...la causa, señor...

AURELIO: ...la causa...

REY: Decid.

DANTE: ...es amor.

AURELIO: ...son celos.

REY: Aunque celos y amor sea 110  
respuesta bastante, puesto  
que ellos son de acciones tales  
culpa disculpada, quiero  
más por extenso informarme  
de la causa porque, siendo, 115  
como sois, en paz y en guerra  
los dos polos de mi imperio,  
con quien igual he partido  
la gravedad de su peso,

**A DANTE**

valeroso tú en las armas, 120

**A AURELIO**

político tú al gobierno,  
no es justo, habiendo llegado  
yo, dejar pendiente el duelo  
para otra ocasión; y así  
he de informarme, primero 125  
que le ajuste, de la causa  
que tenéis.

DANTE: Yo fío de Aurelio  
tanto, señor --porque al fin,  
sobre ser quien es, le tengo  
por competidor y mal, 130  
sin ser noble, podía serlo--,

que lo que él diga será  
 la verdad; y así te ruego  
 la oigas dél, pues cuando no  
 estuviera satisfecho 135  
 de su valor y su sangre,  
 por no decirla yo, pienso  
 que me dejara vencer,  
 aun en lo dudoso, a precio  
 de que mi voz no rompiera 140  
 las cárceles del silencio.  
 AURELIO: Cuando no me diera Dante  
 licencia de hablar primero,  
 la pidiera yo, porqué  
 tan obediente al precepto 145  
 de tu voz estoy que, al ver  
 que tú gustas de saberlo,  
 aunque es mi afecto tan noble  
 como el suyo, hiciera menos  
 en callarlo que en decirlo. 150  
 Y es fácil el argumento,  
 pues en materias de amor  
 siempre calla un caballero  
 y no siempre un rey pregunta.  
 DANTE: Dices bien, y yo me alegro 155  
 que en callar y hablar los dos  
 tan de un parecer estemos  
 que, hablando tú y yo callando,  
 quedemos los dos bien puestos.  
 AURELIO: Un día, señor... 160

*Salen AMINTA y damas*

AMINTA: Hermano,  
 ¿qué es la causa que te ha hecho  
 dejar la caza y venir  
 otra novedad siguiendo?  
 REY: De Aurelio, Aminta, lo oirás,  
 pues que llegas a buen tiempo. 165  
 DANTE: (No llega sino a bien malo.) **Aparte**  
 REY: Prosigue, pues.  
 AURELIO: Oye atento.  
 Un día, señor, que a caza  
 saliste a este sitio ameno,

y yo contigo, llamado 170  
de la ladra de sabuesos  
y ventores, que lidiaban  
con un jabalí en lo espeso  
del monte, di de los pies  
a un veloz caballo, a tiempo 175  
que impacientes dos lebreles,  
por llegar a socorrerlos,  
antes que de la traílla  
les diese suelta el montero,  
le arrastraban por las breñas, 180  
de suerte libres y presos  
que, con cadena y sin tino,  
iban atados y sueltos.  
Pasaron por donde estaba  
y, enredándose ligeros 185  
entre los pies del caballo,  
desatentado y soberbio  
con ellos lidió, hasta que,  
mal desenlazado de ellos,  
el eslabón a un collar 190  
rompió, y la obediencia al freno,  
tal que de una en otra peña,  
sin darse a partido al tiento  
de la rienda, disparó,  
hasta que, chocando ciego 195  
con lo espeso de unas jaras,  
perdió, con el contratiempo,  
tierra tan dichosamente  
que, él embazado y yo atento,  
desamparamos iguales 200  
yo la silla y él el dueño.  
Aquí, al cobrarle la rienda,  
se enarboló en dos pies puesto  
y, llevándome tras sí,  
partimos los elementos, 205  
pues el mar de mi sudor  
y de su cólera el fuego,  
dejándome con la tierra,  
le vieron ir con el viento.  
Solo y a pie en la espesura, 210  
ni bien vivo ni bien muerto,  
sin saber dónde, quedé.

Preguntarásme a qué efecto,  
 hablándome tú en mi amor,  
 te respondo yo en mi riesgo. 215  
 Pues escucha; que no acaso  
 te he contado todo esto;  
 porque, hallándome, según  
 dirá después el suceso,  
 dentro del vedado coto 220  
 que tienes, gran señor, puesto  
 a la libertad de Irene,  
 fue justo decir primero  
 la disculpa con que yo  
 romperle pude, supuesto 225  
 que fue por culpa de un bruto;  
 que no pudieran con menos  
 violento acaso quebrar  
 mis lealtades tus preceptos.  
 Solo y a pie, como he dicho, 230  
 sin norte, sin guía, sin tiento,  
 me hallé en la inculta maleza,  
 las vagas huellas siguiendo  
 de las fieras que, perdidas  
 tal vez, tal cobradas, dieron 235  
 conmigo en la verde margen  
 de un cristalino arroyuelo  
 que, del monte despeñado,  
 descansaba en un pequeño  
 remanso, y para correr 240  
 paraba a tomar esfuerzo.  
 ¡Oh cómo sin elección  
 del humano entendimiento  
 sabe mostrarse el peligro,  
 sabe sucederse el riesgo! 245  
 Dígalo yo; pues llevado  
 de mí sin mí, discurriendo  
 al arbitrio del destino  
 --que homicida de sí mismo,  
 sin saber dónde guía, sabe 250  
 dónde está el peligro, haciendo  
 de las señas del escollo  
 seguridades del puerto--,  
 me vi, cuando juzgué a vista  
 de los descansos, oyendo 255

de no sé qué humana voz  
 los mal distintos acentos,  
 y tan lejos del alivio  
 que, áspid engañoso el eco,  
 en las lisonjas del aire 260  
 escondía su veneno.  
 Estaba en la verde esfera  
 del más intrincado seno,  
 tejido coro de ninfas  
 como guardándole el sueño 265  
 a una deidad, recostada  
 en el apacible lecho  
 que de flores, yerba y rosa  
 estaba el aura mullendo.  
 No te quiero encarecer 270  
 su perfección; sólo quiero,  
 para disculpa, que sepas  
 que vi y amé tan a un tiempo  
 que, entre dos cosas no pude  
 distinguir cuál fue primero, 275  
 pues juzgo que volví amando  
 aun antes de llegar viendo.  
 Apenas entre las ramas  
 el templado ruido oyeron  
 de las hojas que movía 280  
 la inquietud de mi silencio  
 cuando todas asustadas  
 por las malezas huyeron  
 del monte. Quise seguir las,  
 mas no pude; que, resuelto 285  
 delante un guarda me puso  
 el arcabuz en el pecho,  
 diciéndome que me diese  
 a prisión, por haber hecho  
 contra las órdenes tuyas 290  
 tan notable atrevimiento  
 como haber roto la línea  
 de aquese vedado cerco.  
 Dije quién era y la causa,  
 a cuya disculpa atento, 295  
 disimulando conmigo,  
 guió mis pasos, diciendo  
 lo que yo le dije a Dante

después, de cuyo secreto  
vino a originarse en ambos 300  
la ocasión de nuestro duelo,  
que fue que aquel bello asombro,  
aquel hermoso portento,  
era Irene.

REY: Calla, calla,  
no prosigas; que no quiero 305  
saber que traidor tu engaño  
adora lo que aborrezco.  
Mujer, enemiga mía,  
sangre aleve de quien... (Pero **Aparte**  
¿a mí puede destemplarme 310  
tanto ningún sentimiento?)  
¿Es ella, Dante, también  
la que tú adoras?

DANTE: Supuesto  
que yo el secreto no he dicho,  
poco importa del secreto 315  
que diga la circunstancia.  
Sí, señor, pero advirtiéndolo...  
(Perdone Aminta.) **Aparte**

AMINTA: (¡Ay de mí! **Aparte**  
¿Qué escucho?)

DANTE: ...que fue primero...  
AMINTA: (¡Ah, ingrato amante!) **Aparte** 320  
DANTE: ...mi amor...

REY: ¿Qué?  
DANTE: ...que tu aborrecimiento.  
REY: ¿Primero tu amor? Prosigue.  
¿De qué suerte?

DANTE: Escucha atento.  
Lo que por mayor supiste  
sabrás por menor; que temo, 325  
por obligar lo que adoro,  
enojar lo que aborrezco.

AMINTA: (¡Oh, quiera Amor que yo pueda **Aparte**  
reprimir mis sentimientos!)

DANTE: Lidógenes, rey de Egnido, 330  
tributario del imperio  
de Chipre, que largos años  
te deje gozar el cielo,  
en campaña contra ti

puso sus armas, diciendo 335  
 que no había de pagarte  
 aquel heredado feudo  
 que a tu corona tributan  
 los avasallados reinos  
 que el Archipiélago baña, 340  
 porque el de Egnido era esento  
 a causa de no sé qué  
 mal honestados pretextos,  
 que no me toca argüirlos,  
 aunque me tocó vencerlos. 345  
 Tú indignado preveniste  
 tus armadas huestes, siendo  
 yo su general, a quien  
 honraron con este puesto  
 siempre, señor, tus favores 350  
 más que mis merecimientos.  
 Con ellas, pues, salí en busca  
 de tu enemigo; y, supuesto  
 que sabes que le vencí,  
 sólo en esta parte quiero, 355  
 por lo que al suceso toca,  
 eslabonar el suceso.  
 Y así diré solamente  
 que aquel día en que vi puesto  
 de la fortuna al arbitrio 360  
 todo el poder de tu imperio,  
 fauto para mí e infausto  
 fue, pues me vi a un mismo tiempo  
 ser vencedor y vencido,  
 cuando, en fuga el campo puesto 365  
 de Lidógenes, que iba  
 desbaratado y deshecho,  
 entre el bélico aparato  
 de tanto marcial estruendo,  
 tanto militar asombro 370  
 reconocí un caballero  
 que a todos sobresalía  
 por ser su arnés un espejo  
 en quien se miraba el sol,  
 que, blandiendo herrado el fresno, 375  
 la sobrevista calada,  
 en un bruto tan ligero

que pareció que volaba  
 con las plumas de su dueño,  
 de las desmandadas tropas 380  
 que iban por el campo huyendo  
 el desorden reducía,  
 valiente, animoso y diestro,  
 solicitando rehacerlas  
 para empeñarlas de nuevo, 385  
 por ver si así mejoraba  
 de fortuna en el reencuentro.  
 Puse en él los ojos y él,  
 adivinando mi intento,  
 que a veces el corazón 390  
 habla de parte de adentro,  
 saliéndome al paso, hizo  
 elección de mejor puesto,  
 ocupando de un ribazo  
 la loma, cuyo terreno, 395  
 algo pendiente, le hacía  
 ventajoso, donde habiendo  
 proporcionado a su juicio  
 la distancia del encuentro,  
 pasó de la cuja al ristre 400  
 la lanza con tal denuedo  
 que, hecho a la mano el caballo,  
 sin esperar el acuerdo  
 de la espuela, para mí  
 partió tan galán, tan diestro 405  
 que diera miedo a cualquiera  
 que hubiera de tener miedo.  
 Yo, que sobre el mismo aviso  
 estaba, habiendo primero  
 reparado mi caballo, 410  
 por ganarle algún aliento,  
 al verle partir, partí  
 tan igual con él que entiendo  
 que, a haber medio entre los dos,  
 el choque dijera el medio. 415  
 Entre baberol y gola  
 el asta me rompió, a tiempo  
 que yo de la gola arriba  
 la mía rompí, subiendo  
 en átomos, no en astillas, 420

tal altos entrambos fresnos  
 que, de la región del aire  
 pasándose a la del fuego,  
 por encenderse, tardaron  
 en caer o no cayeron. 425  
 Mal afirmado en la silla  
 quedó un rato porque, haciendo  
 en las grabazones presa  
 el trozo último del cuento  
 se llevó con el penacho, 430  
 falseando el tornillo al yelmo,  
 la sobrevista tras sí,  
 de manera que, volviendo  
 a recobrarse en el torno,  
 empuñanado el blanco acero, 435  
 a buscarme y a buscarle,  
 le vi el rostro descubierto,  
 en cuya rara hermosura,  
 en cuyo semblante bello  
 suspendido y admirado, 440  
 juzgué que, Adonis con celos  
 de Marte, pretendía dar  
 satisfacciones a Venus  
 de que lo hermoso no sólo  
 es en las cortes soberbio. 445  
 Embistióme, pues, segunda  
 vez, en cuyo trance creo  
 que quedara victorioso,  
 según yo estaba suspenso,  
 si, tropezando el caballo 450  
 --quizá fue en mi pensamiento,  
 pues yo se le eché delante--,  
 con él no diera en el suelo,  
 de cuyo acaso gozando,  
 me hallé vencedor en duelo 455  
 tan dudoso que quedamos  
 uno de otro prisionero,  
 él de mi esfuerzo, mas yo  
 de su hermosura y su esfuerzo.  
 Retiráronle a mi tienda, 460  
 y fui el alcance siguiendo  
 hasta que, ya coronado  
 de despojos y trofeos,

canté la victoria, y más  
cuan[d]o, a mis reales volviendo, 465  
supe al entrar en mi tienda  
que el hermoso prisionero  
que en ella estaba era..

*Salen IRENE, CLORI y LAURA*

IRENE: Yo,  
que llegar, señor, no temo  
a tus pies, gozando de esta 470  
ocasión que hoy me da el cielo,  
porque sé que en tus enojos  
nada aventuro, supuesto  
que no aventuro la vida,  
porque es la que yo no tengo. 475  
Y así, pues he de morir  
sepultada en mi silencio,  
muera anegada en mi llanto,  
y débate por lo menos,  
en albricias de mi muerte, 480  
el estarme un rato atento.  
Hija soy de Lidógenes de Egnido  
isla del Archipiélago que, ufana,  
como ésta a Venus consagrada ha sido,  
aquélla consagrada fue a Dïana, 485  
de cuyo opuesto rito ha procedido  
entre las dos la enemistad tirana  
que las mantiene en iras y rencores,  
hija de olvidos una, otra de amores.  
A aquesta causa aborrecidos creo 490  
que siempre unos isleños de otros fuimos;  
y así no hay que buscarle nuevo empleo  
a nuestra enemistad, pues siempre vimos  
que, opuesto el culto, opuesto está el deseo;  
con que unos y otros al nacer hicimos 495  
callados homenajes en la cuna  
de aborrecer nuestra mejor fortuna.  
Este, pues, heredado horror, que vario  
el tiempo no borró de la memoria,  
engendró en nuestra gente el temerario 500  
pretexto de negarte aquella gloria  
de que su rey te fuese tributario;

y aunque declare el cielo la victoria  
en tu favor, nos queda por consuelo  
creer que tuvo otro motivo el cielo. 505  
Pues no siempre sus orbes celestiales,  
no siempre sus luceros, sus estrellas,  
árbitros de los bienes y los males,  
lo mejor distribuyen que hay en ellas,  
porque importa tal vez que desiguales 510  
los dioses oigan mal nuestras querellas  
y, siendo su instrumento el enemigo,  
injusticia parezca el que es castigo.  
Y así, dejando aparte que tuviese  
otra razón mi padre, pues ninguna 515  
es mayor que pensar cuánto le pese  
ver mejorada en algo tu fortuna,  
voy --o ya fuese justa o no lo fuese  
la guerra-- a si hay alguna ley, alguna  
razón para que, siendo prisionera, 520  
en una torre emparedada muera.  
Si yo en los ejercicios de Diana,  
por ser a su deidad más parecida,  
tan altiva nací, viví tan vana  
que, siendo de las fieras homicida, 525  
quise llegar con ambición ufana,  
quise pasar con fama esclarecida  
a serlo de los hombres, porque vieras  
cuánto son para mí los hombres fieras  
--a cuyo efecto vine gobernando 530  
del ejército el trozo que postrero  
se puso en fuga, ¡ay infelice!, cuando  
contra mí el hado articuló severo  
la infausta voz que el enemigo bando  
victoria apellidó, y por eso infiero 535  
que rigor a rigor añadir miras,  
crüeldad a crüeldad, iras a iras--,  
¿de cuándo acá en los reyes ha durado  
desde un día rencor para otro día?  
¿De cuándo acá la indignación del hado, 540  
fiera al vencer, no es en venciendo pía?  
Si mi valor te puso en tal cuidado,  
mi valor es también el que debía  
ponerte en el de honrarme, pues ha sido  
gloria del vencedor la del vencido. 545

Y ya que esta razón en ti no alcanza  
 piedad, por tantas causas merecida,  
 acaba de una vez con tu venganza;  
 de una vez, no de tantas se despida,  
 porque de aquestos pies, sin esperanza 550  
 de mi muerte, no digo de mi vida,  
 no me he de levantar, donde en despojos  
 las lágrimas consagro de mis ojos.  
 Y porque afable esa deidad humana  
 responda al sacrificio que la adora, 555  
 no soy de armadas huestes capitana,  
 no infanta soy de Egnido vencedora,  
 no soy sacerdotisa de Dïana,  
 pues sólo soy una mujer que llora,  
 tan modesta en pedir que aun de esta suerte 560  
 no pido más de que me des la muerte.

REY: Levanta, Irene, del suelo;  
 y pues en público acusas  
 mi majestad de tirana,  
 para que serlo no arguyan, 565  
 ni tú, ni cuantos oyeron  
 las hermosas quejas tuyas,  
 aunque lo sienta, he de darte  
 en público la disculpa.  
 El día que tuve aviso 570  
 de aquella batalla, en cuya  
 victoria estribó el honor  
 de mi majestad augusta,  
 hice sacrificio a Venus,  
 cuya hermosa deidad suma, 575  
 tutelar de Chipre, siempre  
 velando está en guarda suya.  
 Ella, al tiempo que sus aras  
 religioso fuego ahuma,  
 a mi culto agradecida, 580  
 por su oráculo articula  
 que vencerían mis armas,  
 pero tan a costa suya  
 que el mejor despojo de ellas  
 sería... 585

*Dentro ruido grande*

LIDORO: Asombros y furias  
nos combaten.

UNO: ¡Iza!

OTRO: ¡Amaina!

OTRO: ¡Qué pena!

OTRO: ¡Qué ansia!

OTRO: ¡Qué angustia!

LIDORO: ¡Piedad, dioses!

TODOS: ¡Piedad, cielos!

REY: Cuanto iba a decir pronuncia  
por mí el aire, pues en quejas 590  
la voz a mis labios hurta.

IRENE: No, señor, en los acasos  
el constante varón funda  
agüeros; lamentos son,  
cuantos hoy tu acento usurpan, 595  
de un derrotado bajel  
que, sin norte y sin aguja,  
antes de tomar el puerto,  
está corriendo fortuna.

AMINTA: Es verdad, pues, contrastado 600  
de dos violentas injurias,  
con los vientos y las ondas  
a brazo partido lucha.

NISE: Ya de ambas sañas movido,  
no sabe a qué parte sulca. 605

FLORA: Embates de mar y tierra  
le zozobran y le asustan.

AURELIO: Y tanto que desbocado  
choca con las peñas duras.

DANTE: En ellas cascado el pino, 610  
su todo en partes menudas  
desata, de suerte que  
ya el que fue bajel es tumba.

### *Dentro*

LIDORO: ¡Piedad, Diana!

DIANA: A mí siempre  
me fue contraria la espuma, 615  
que es de la deidad de Venus  
primer patria y primer cuna.

LIDORO: ¡Piedad, Venus!

VENUS: No hay piedad  
con quien estos puertos busca,

en sus entrañas trayendo  
tan grande traición oculta.

620

TODOS: ¡Piedad, dioses! ¡Piedad, cielos!

IRENE: ¡Qué pena!

AMINTA: ¡Qué ansia!

TODOS: ¡Qué angustia!

REY: Esperad aquí las dos,  
siendo paréntesis una  
desdicha de otra, entre tanto  
que hoy el primero yo acuda  
a socorrer en la orilla  
los que náufragos fluctúan.

625

*Vase*

DANTE: Ociosa piedad será,  
que, hidrópica la sañuda  
sed del mar, ni aun un fragmento  
arroja a tierra.

630

*Vase*

AURELIO: En cerúleas  
bóvedas el mar dio a todos  
pira, monumento y urna.

635

*Vase*

IRENE: Aunque la piedad, Aminta,  
no es prenda de la hermosura,  
puesto que en humano pecho  
nadie las vio vivir juntas,  
la de esta mísera ruina  
será bien que aquí reduzca  
a tus pies --bien que a pesar  
de mi altivez-- mi fortuna  
te suplica que intercedas  
con tu hermano que concluya  
con mi vida, dando fin  
a una prisión tan injusta.

640

645

AMINTA: Los motivos de mi hermano,  
que estorbó esa desventura  
decir, hasta ahora nadie 650  
sabe, pero está segura  
que, si estuviera en mi mano  
tu libertad, es sin duda  
que desde un instante acá,  
según el verte me angustia, 655  
estuvieras ya, no digo,  
Irene, en la patria tuya,  
pero aun donde no pudieras  
volver a estas islas nunca.  
IRENE: De tu generosa sangre 660  
lo creo, y está segura  
tú también que, cuando no  
fuera felicidad suma  
la libertad, por no verme  
donde atrevido presuma 665  
Dante halagar con finezas  
los ceños de mis injurias,  
lo estimara.

AMINTA: Según eso,  
¿verte amada te disgusta  
de Dante? 670

IRENE: Y tanto...

AMINTA: (¡Alma, albricias!) **Aparte**

IRENE: ...que el incendio de mi furia  
no ha de apagarse hasta que  
sea con la sangre suya.

AMINTA: (Primero con su poder **Aparte**  
todo el cielo te destruya.) 675

IRENE: ¿Qué dices?

AMINTA: Nada. (¡Ay, amor, **Aparte**  
siempre mi pesar procuras,  
primero por si le amaba  
y agora porque le injuria!)

*Salen el REY, DANTE y AURELIO*

REY: No se ha visto igual estrago; 680  
apenas la saña bruta  
de ese monstruo dio a la arena  
ni aun la seña más menuda

de su naufragio.

AMINTA: Pues ya

que, como dices, es una 685

pena paréntesis de otra,

no venzan ambas y suplan

noticias de la primera

lágrimas de la segunda.

REY: Dices bien, y así mi voz 690

en lo que empezó discurra,

diciendo que al tiempo que

religioso fuego ahuma

--aquí quedamos-- las aras

de Venus, su voz pronuncia 695

que vencerían mis armas,

pero tan a costa suya

que trocaría el despojo

en desdicha la ventura.

Veniste tú prisionera 700

y, viendo cuánto se aúnan

vaticinios que amenazan

ruinas, tragedias e injurias

con bellezas que aun después

de verse vencidas triunfan, 705

hurtarte quise a los ojos

de mis gentes. ¡Qué locura!

¡Buscar medios que embaracen

donde hay estrellas que influyan!

Dígalo el ver que, aun guardada 710

en las entrañas incultas

de estos montes, has podido

dar principio a las futuras

ansias que temí, poniendo

en campal ardiente lucha 715

los héroes que de mi imperio

son las más fuertes columnas.

Y pues infalible el hado

ni se estorba ni se excusa,

pues antes busca su efecto 720

quien su impedimento busca,

entre tu llanto y mi miedo

partir pretendo la duda,

y que ni libre ni presa

quedes. 725

IRENE: ¿De qué suerte?

REY: Escucha,

y escuchad todos. Irene,  
en cuya rara hermosura  
la de nuestra diosa Venus  
no quiere sufrir segunda,  
no ha de volver a su patria, 730  
pues su persona asegura  
la invasión de estos estados,  
siendo a la contraria furia  
de sus movimientos freno,  
y de su cerviz coyunda. 735  
Quedarse como se estaba,  
viendo que así no se excusan  
los riesgos, es miedo inútil.  
Si aun guardada nos perturba,  
darla libertad tampoco; 740  
pues será poner sin duda  
en su libertad al hado.  
A todo lo cual se junta  
a muerte estar condenados  
los dos. Pues haya una industria 745  
que disculpe mis crueldades  
y que repare las tuyas.  
Esta ha de ser; que en mi estado  
tome estado, con que ajustan  
mis recelos que a su patria 750  
volverse no pueda nunca,  
siendo su alcaide su esposo;  
con que también se asegura  
que su sucesión vasalla  
la ley de mi imperio sufra. 755  
Y puesto que éste ha de ser  
uno de los dos, con cuya  
satisfacción el delito  
de romper esta clausura  
queda también honestado, 760  
cada uno consigo arguya  
quién querrá esposa con quien  
Venus desdichas le anuncia,  
el hado, ruinas, y todo  
el cielo penas y angustias; 765  
advirtiéndole que ha de ser

la primera a que se ajusta  
perder mi corte y mi gracia,  
pues lo que aborrezco busca,  
y sangre enemiga mía 770  
hacerla su esposa gusta.  
Y pues os doy a escoger,  
brevemente lo discurra  
vuestro amor, que habéis de darme  
respuesta luego, y presuma 775  
cualquiera que de esta ley,  
o sea justa o no sea justa,  
no será la culpa mía,  
puesto que es la elección suya.  
IRENE: Mira, señor, que sin mí 780  
esa nueva ley promulgas  
y, en vez de librarme, a más  
estrecha prisión me mudas.  
¿Yo la mano...?

REY: Esto ha de ser.

**Vase**

AURELIO: Pues si eso ha de ser, escucha; 785  
que yo que pensar no tengo.  
Perdóneme una hermosura,  
porque no ha de ser mi amor  
árbitro de mi fortuna.

**Vase**

AMINTA: Dante, en la elección que hicieres, 790  
mira bien lo que aventuras,  
que pierdes al rey y pierdes...  
pero prosíganlo mudas  
penas, que dichas son pocas  
y calladas serán muchas. 795

**Vase**

IRENE: Dante, porque no por mí  
desperdices tu ventura;  
la gracia del rey conserva,  
en ella tu aumento funda;

que yo, que no he de pagarte 800  
rendidas finezas nunca  
con amor, con desengaños  
intento que uno a otro supla;  
porque desde el día que fuiste  
de mi tragedia importuna 805  
el principal instrumento,  
te aborrecí con tan suma  
aversión que, si me hicieses  
reina del mundo absoluta,  
antes de darte mi mano 810  
ni que llegara a ser tuya,  
volviera, no digo sólo  
a aquesa prisión inculta,  
pero a vivir desde luego  
las entrañas de una gruta, 815  
donde a este vivo cadáver  
sirviese de sepultura  
o la pira de ese monte  
o de ese risco la tumba.

*Vase*

DANTE: ¡Ay, infelice! ¿Quién vio 820  
atropellarse tan juntas  
en dos iguales bellezas  
los favores y las furias,  
las finezas y las iras,  
las sañas y las blanduras, 825  
las lágrimas y las penas,  
las quejas y las injurias?

*Sale MALANDRÍN*

MALANDRÍN: ¿Era hora, señor, de hallarte?  
¿Dónde están los que te buscan?  
Que hasta uno o dos yo haré que 830  
no te ofendan; y es sin duda,  
pues, huyendo yo, tras mí  
irán, con que te aseguras  
de ellos, para que se vea  
que no hay pendencia ninguna 835  
donde no sirva de algo

un camarada, aunque huya.  
¿Qué pendencia ha sido ésta?  
¡Ah, señor!

***DANTE, divertido, da un golpe a MALANDRÍN al decir las  
siguientes palabras***

DANTE: ¡Oh suerte dura!  
MALANDRÍN: ¡Y cómo que lo es, y está 840  
tu suerte en la mano tuya!  
¡Oigan, qué sesgo se queda!  
¿Quién vio suspensión tan muda?  
Vamos por estotra mano,  
por si es más quieta la zurda. 845  
¡Ah, señor!

***DANTE, divertido, le da otro golpe***

DANTE: ¡Válgame el cielo,  
y qué crueldad tan injusta!  
MALANDRÍN: Por muy injusta que es,  
bastantemente se ajusta  
a cuánto es pedir de boca. 850

***DANTE repara en MALADRÍN***

DANTE: ¿Quién está aquí?  
MALANDRÍN: ¿Ahora lo dudas?  
Pues ¿no lo dudarás antes  
de las dos manufacturas?  
DANTE: ¿Qué manufacturas?  
MALANDRÍN: ¡Bueno!  
¿Por tan liberal te juzgas 855  
que de lo que das te olvidas?  
DANTE: Deja, Malandrín, locuras;  
que no estoy de burlas.  
MALANDRÍN: Pues  
¿quién está, señor, de burlas  
si ya no es que sean de manos, 860  
tan pesadas como tuyas?  
Pero ¿qué es esto? ¿Qué tienes?  
¿Qué suspiras? ¿Qué murmuras  
entre ti? Dime tus penas.

DANTE: ¡Ay, infeliz, que son muchas! 865

MALANDRÍN: Pues no me las digas todas;  
que hartas habrá con algunas.

DANTE: Aurelio, como a su amigo,  
fiándome la pena suya,  
me dijo que a Irene adora. 870

MALANDRÍN: Pues ¿qué importa?

DANTE: ¿Hay tal locura?

MALANDRÍN: La locura es importar  
entre amigos. ¿Que se pudra  
un hombre de que otro quiera  
lo que él quiere? 875

DANTE: Si no escuchas,  
no diré que de este acaso  
en nuevo duelo resulta  
reñir los dos, y que el rey  
a partido nos reduzca  
de que el que case con ella  
pierda... 880

MALANDRÍN: ¿Qué?

DANTE: ...la gracia suya.

MALANDRÍN: Pues ¿hay más de no casarse?  
¿Vale tanto una hermosura,  
señor, como una privanza?

DANTE: Y aun es de tantas fortunas 885  
no la menor...

MALANDRÍN: ¿Qué?

DANTE: ... que Aminta  
generosamente acuda  
a vengar sus sentimientos.

MALANDRÍN: Por cierto que tú te asustas  
de una cosa que no sé 890  
en qué discreción la fundas;  
pues cuando está más celosa  
es cuando está más segura  
una dama. ¿Por qué piensas  
que en este tiempo es cordura 895  
tener un hombre dos damas,  
sino porque, si la una  
falta, quede la otra que  
la cátedra sustituya?

Y así soy de parecer 900  
que a Irene dejes y suplas

a la una con la otra,  
y a la otra con la una.  
DANTE: Calla, loco, no prosigas;  
que el oírte me disgusta, 905  
cuando, al ver que una me obliga  
al paso que otra me injuria,  
temo que desesperado  
al mar me arrojen mis furias,  
donde en el último aliento 910  
digan lástimas tan justas...

*Dentro*

LIDORO: ¡Ay infelice de mí,  
contra cuya suerte dura  
todo el poder de los hados  
tiranamente se aúna! 915  
DANTE: Aguarda. ¿Qué voz es ésta?  
MALANDRÍN: Pues ¿a quién se lo preguntas?  
¿Sélo yo?

DANTE: A lo que se deja  
ver, entre ruinas caducas  
que el mar a la tierra arroja, 920  
de las ondas, con quien lucha,  
parece que un hombre escapa  
la vida casi difunta.  
LIDORO: ¡Si aun no estás vengada, Venus,  
de tu cólera sañuda, 925  
no me des puerto en la tierra,  
pero dame sepultura!  
MALANDRÍN: Lo de "morir a la orilla"  
se dijo por él sin duda.

*Sale LIDORO como arrojado y desnudo*

DANTE: Infelice peregrino 930  
del mar, si de tu fortuna  
la última línea no tocas,  
el perdido aliento ayuda,  
que otro infelice en sus brazos  
te recibe, porque acuda 935  
a quien fluctúa en el mar  
quien en la tierra fluctúa.

LIDORO: Si vuestra piedad... No puedo  
proseguir; que la voz muda,  
dentro del pecho anegada, 940  
todos mis sentidos turba.  
¡Ay infelice de mí!  
¡Muerto soy!

*Desmáyase*

DANTE: ¡Qué desventura!  
¿Si ha espirado?

MALANDRÍN: No, señor,  
que aun agonizando pulsa. 945  
DANTE: Llévale a aquesa cercana  
población.

MALANDRÍN: ¿Quién?

DANTE: Tú; y procura  
que con algún beneficio  
los alientos restituya.  
MALANDRÍN: Juro a Baco que es el dios 950  
por quien los pícaros juran,  
que tal no lleve. ¡Por cierto,  
linda comisión!

DANTE: ¿Qué dudas?

MALANDRÍN: Andar con un muerto a cuestras  
por aquestas espesuras. 955

DANTE: Llévale; que yo no puedo.

MALANDRÍN: Ni yo tampoco. Sin duda,  
que a lo que infiero era...

DANTE: ¿Qué?

MALANDRÍN: Amante de sola una,  
porque es necio tan pesado 960  
que las costillas me abruma.

*Vase MALANDRÍN, llevándolo a cuestras a LIDORO*

DANTE: En efecto no hay desdicha  
de quien no es otra mayor  
consuelo.

*Salen el REY, AURELIO, AMINTA e IRENE*

REY: ¡Dante!

DANTE: ¿Señor?

REY: ¿Has consultado, por dicha, 965  
la respuesta que has de dar?  
Que ya la de Aurelio sé.

DANTE: Óigala yo, para que  
a ella responda.

AURELIO: Que estar 970  
contra Irene conjurado  
el poder de las estrellas  
y que su destino en ellas  
infausto nos diga el hado  
no acobarda mi amor  
la resolución gallarda, 975  
porque sólo la acobarda  
perder la gracia y favor  
del rey, a quien, dando indicio  
de mis lealtades, rendida  
pongo a sus plantas mi vida 980  
en humano sacrificio  
que de ella hago a Irene bella;  
pues, muriendo de dolor,  
habrá cumplido mi amor  
con él, conmigo y con ella. 985

DANTE: Pues yo, señor...

AMINTA: (¡Ay de mí! **Aparte**  
¡Con qué de temores lucho!)

IRENE: (Dos veces muero, si escucho **Aparte**  
desaires de un no y un sí.)

DANTE: Pues yo, señor, asentado 990  
que esto no toca en lealtad,  
supuesto que es voluntad  
tuya, digo que del hado  
las amenazas no temo;  
pues cuando precisas fueran, 995  
y no contingentes, vieran  
mis desdichas el extremo,  
con que el miedo les perdía;  
pues no es posible, señor,  
que haya desdicha mayor 1000  
que no ser Irene mía.  
Y siendo así, me prefiero,  
tras el temor de los hados,  
a perder puestos y estados;

porque, si hoy sin ella muero, 1005  
todo se pierde al perdella;  
y quiero de aqueste modo,  
perdiéndolo en ella todo,  
perderlo todo y no a ella.  
Y así, a tus plantas rendido, 1010  
la doy la mano.

REY: Detente,  
loco, bárbaro, imprudente,  
necio y desagradecido;  
que, aunque licencia te di  
para que elección hicieras, 1015  
viendo que preferir quieras  
tu amor a mi gracia así,  
tanto el desdén he sentido,  
puesto que no sea traición,  
que, en castigo de esa acción, 1020  
no has de ser tú su marido;  
sin todo te has de quedar.--

**A AURELIO**

Y en premio de que tú fueses  
quien más mi favor quisieses  
que no adquirir y lograr 1025  
una hermosura, has de ser  
quien la merezca; de modo  
que venga a perderlo todo  
quien nada quiso perder.--

**A DANTE**

De mi corte desterrado 1030  
al punto, Dante, saldrás,  
sin más honores, sin más  
hacienda ni más estado  
que la vida.-- Y para que  
sea el dolor más tirano, 1035

**A AURELIO**

dale tú a Irene la mano  
delante de él; que yo haré

ser tan dichoso con ella  
que desmienta mi favor  
el ceño de su rigor 1040  
y el influjo de su estrella.  
Dale la mano.

AURELIO: Hoy verás,  
Irene, que no temía  
tu suerte, sino la mía.  
IRENE: Espera; que aun falta más.-- 1045

*Al REY*

Señor, aunque el hado impío  
a ti me tiene rendida,  
eres dueño de mi vida,  
pero no de mi albedrío.  
Y cuando su dueño fueras, 1050  
que es lo que en ninguna acción  
aun los dioses no lo son,  
obligarme no pudieras  
a que le diera la mano  
a quien, sabiendo que es mía, 1055  
lograrla no anteponía  
al mayor favor humano.  
A Dante no se la diera  
tampoco, aunque lo mandaras;  
porque cuantas luces claras 1060  
contiene del sol la esfera  
no pudieran hacer, no,  
habiendo --¡ay infeliz!-- sido  
el que a tus pies me ha traído,  
que no le aborrezca yo. 1065  
Con que hoy a morir me ofrezco,  
antes que darme al partido  
ni de uno que me ha ofendido,  
ni de otro a quien aborrezco.  
Y así, de ninguno yo 1070  
he de ser; que, a ti rendida,  
podrás quitarme la vida,  
mas forzarme el alma no.  
Pues cuando no baste estar  
segunda vez sepultada, 1075  
me has de ver desesperada

echar de esa torre al mar.

*Vase*

REY: ¡Oye, aguarda! --Ven conmigo,  
Aurelio; que hoy has de ser  
su esposo.-- Y tú agradecer  
puedes que templo el castigo  
de tu ingratitud villana.  
Y así, sin puesto ni estado,  
de mi vista desterrado  
parte al instante.

1080

1085

*Vase*

AURELIO: ¡Qué ufana  
la Fortuna me previene  
dichas, pues por justa ley  
gozo la gracia del rey  
y la hermosura de Irene!

*Vase*

AMINTA: ¡Dante!

1090

DANTE: (¡Sólo hoy a mi vida  
faltaba, desesperada,  
tras desprecios de una amada,  
quejas de una aborrecida!)

AMINTA: Bien pensarás que quejosa  
me tiene tu libertad,

1095

Dante; pues sea o no verdad,  
no me he de vengar celosa  
de ti, ni de tus desvelos;  
que soy quien soy, para que  
mi sentimiento se dé  
al partido de los celos.

1100

Sin la gracia del rey vas  
de su corte desterrado,  
sin dama, hacienda ni estado.

No sé quién lo sienta más.

1105

La dama no podré dalla,  
que no es mía; mas podré  
hacienda y estado, en fe

de que tan noble se halla  
mi voluntad que ofendida 1110  
aun sabrá volver por sí.  
Espérame, Dante, aquí;  
que para que de tu vida  
repares la ruina, es bien  
que yo --corrida lo digo-- 1115  
parta mis joyas contigo.  
Llévete el cielo con bien,  
y dondequiera que fueres,  
sepa yo, Dante, de ti.

*Vase*

DANTE: ¡Qué bien te vengas de mí! 1120  
Mas eres al fin quien eres,  
y no te puedes negar  
la estimación que te debes.  
¡Que digan que no hay aleves  
influjos para forzar 1125  
un albedrío! Es quimera;  
porque ¿cómo puede ser  
que quiera yo no querer,  
y que quiera aunque no quiera,  
sin que aquel desdén mitigue 1130  
este amor, y sin poder  
que éste me obligue a querer,  
ni aquél a olvidar me obligue?  
Miente el astro que ha influido  
tan varios efectos hoy 1135  
que me hace, entre amor y olvido,  
feliz e infeliz, pues soy  
amado y aborrecido.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

---

## JORNADA SEGUNDA

*Salen LIDORO y MALANDRÍN*

MALANDRÍN: Será para mi señor  
vuestra salud linda nueva, 1140  
según quedó lastimado  
de vuestra infeliz tragedia.  
Y así, a que me dé en albricias  
algún vestido que pueda  
suplir el que yo os he dado, 1145  
a buscarle iré; pues cierta  
cosa será que uno y otro  
me lo estime y agradezca.  
Pues no dudo que, a no estar  
obligado a la asistencia 1150  
del rey que, como ya os dije,  
anda a caza, él mismo fuera  
quien os trajera en sus brazos.  
LIDORO: Su vida el cielo y la vuestra  
guarde, para que la mía 1155  
en igual fortuna pueda  
desempeñar generosa  
la obligación y la deuda.  
MALANDRÍN: ¿Cómo igual fortuna? Eso  
es lo mismo que se cuenta 1160  
de un hombre que estaba malo;  
y, viendo la gran fineza  
con que le asistía un amigo,  
le dijo en voz lastimera:  
"Plegue a Dios que me veáis 1165  
sano, amigo, y que yo os vea  
morir a vos, para que  
conozcáis de mi asistencia  
lo agradecido que estoy  
a la mucha piedad vuestra." 1170  
Vos así...

LIDORO: No la malicia  
apliquéis; que bien se deja  
ver adónde va a parar.  
Y, aunque es fácil la respuesta,  
con que no sólo en los mares 1175

corren los hombres tormenta,  
no la he de dar; mas supuesto  
que vais a buscarle, es fuerza  
acompañaros, porque  
mi vida a sus pies ofrezca. 1180  
MALANDRÍN: Pues venid conmigo.

LIDORO: En tanto  
que damos con él, quisiera  
que me dijerais quién es,  
par que advertido sepa  
la estimación con que debo 1185  
llegar a hablarle.

MALANDRÍN: Bien se echa  
de ver que sois extranjero,  
pues no os han dicho las señas  
de su casa y su familia,  
que es... 1190

***Dentro voces y ruido***

UNOS: ¡Qué desdicha!

OTROS: ¡Qué pena!

AMINTA: ¡Socorro, cielos, piedad!

LIDORO: ¿Qué ruido y qué voz es ésta?

MALANDRÍN: Un caballo que del monte  
desbocado se despeña  
con una mujer. 1195

LIDORO: ¿Qué aguarda  
el valor que en mí se engendra  
que no socorre su vida?  
Pues basta que mujer sea  
para que la suya un hombre  
aventure en su defensa. 1200

***Vase***

MALANDRÍN: ¡Qué veloz el extranjero  
por lo intrincado atraviesa  
del bosque para salirle  
al paso! ¡Qué airoso llega  
y, poniéndose delante 1205  
con la espada, pasar deja  
al bruto a distancia que,

cortándole entrambas piernas,  
convierte en fácil caída  
su desbocada violencia! 1210  
¡Famosa suerte! El caballo  
le den, pues le desjarreta.  
Ya en sus brazos la recibe.  
¡Oh qué acción! ¡Que no supiera  
yo que hacerla no tenía 1215  
más dificultad que hacerla!

***Sale LIDORO con AMINTA en los brazos***

LIDORO: Perdonad, divino asombro,  
que a vuestra deidad me atreva;  
que no se aja en el peligro  
el respeto, ni se cuenta 1220  
en número de dichoso  
el que es dichoso por fuerza;  
y alentad, que ya segura  
estáis.

AMINTA: A tanta fineza  
deudora soy de la vida. 1225

LIDORO: Si errar vuestra voz pudiera,  
vuestra voz, señora, errara  
en reconocer la deuda,  
que no sois vos quien la debe.

AMINTA: Pues ¿quién? 1230

LIDORO: Toda la luz bella  
del sol que, sin vos, estaba  
ya en vuestro desmayo muerta;  
y mal pudiera yo...

***Salen el REY, NISE y criados***

REY: Aminta,  
mil veces en hora buena  
te hallen mi vista y mis brazos 1235  
con la vida que desean.

AMINTA: Para que a tus pies, señor,  
una y mil veces la ofrezca.

REY: Retírate a aquea torre;  
que, aunque es prisión de una fiera, 1240  
el acaso nunca elige.

AMINTA: No hay para qué; yo estoy buena.

NISE: A todas nos da, señora,  
tu mano a besar.

FLORA: Y sea  
tan dichosa la desdicha 1245  
que, quebrando el ceño en ella  
de la fortuna, se quede  
en el amago suspensa.

AMINTA: Dios os guarde; que a no ser  
por el brío o la destreza 1250  
de ese joven que atajó  
del caballo la soberbia,  
a más pasara el peligro.

MALANDRÍN: Guarde Dios a Vuestra Alteza,  
por las honras que me hace. 1255

REY: ¿Fuisteis vos?

MALANDRÍN: No, mas pudiera  
haber sido. Y por sí o no,  
es justo que lo agradezca.  
Fuera de que si a priori  
el argumento se empieze, 1260  
yo fui quien le dio la vida.

REY: ¿Cómo?

MALANDRÍN: Como llevé a cuestras  
a quien a ella se la dio,  
después que de la tormenta  
mi amo le entregó en mis brazos. 1265  
Y es precisa consecuencia  
que él no diera vida a Aminta  
si yo a él no se la diera.

Y así, si ella por él vive,  
por mí viven él y ella. 1270

REY: ¿Vos derrotado del mar  
salisteis a aquestas selvas?

LIDORO: Sí, señor; que no hay desdicha  
que para dicha no venga.

REY: ¿De dónde era aquella nave? 1275

LIDORO: (Desmentir de dónde es fuerza.) **Aparte**

De Abido, que a Alejandría  
de Egipto pasaba, llena  
de riquezas y esperanzas.

Mas ¿quién a agua y viento entrega 1280  
a menos costa, señor,

esperanzas y riquezas?  
 Pues, de la náutica hablando,  
 dijo un cuerdo que no era  
 maravilla que los hombres 1285  
 en la mar hallasen senda,  
 sino que osasen hallarla  
 para no más que perderla.  
 REY: Y ¿qué érades de la nave:  
 mercader o patrón de ella? 1290  
 LIDORO: Ni uno ni otro; que lo más  
 a que se extendió mi estrella  
 fue, señor, a ser un pobre  
 marinero; de manera 1295  
 que, con escapar la vida,  
 escapé toda mi hacienda.  
 REY: Poned los ojos en qué  
 haceros mercedes pueda;  
 que a más de la obligación  
 vuestras fortunas me dejan 1300  
 compadecido.  
 LIDORO: Tus plantas  
 beso humilde, aunque por esta  
 acción, para no pedir  
 merced, me has de dar licencia.  
 REY: ¿Por qué? 1305  
 LIDORO: Porque, si grosero  
 la pongo, señor, en venta,  
 será desairar la dicha  
 de haber merecido hacerla.  
 En otra ocasión podrás  
 honrarme; que es acción necia 1310  
 que a vista de tal servicio  
 pida el premio.  
 MALANDRÍN: Pues lo yerras;  
 que si en la ocasión un hombre  
 que sirve no se aprovecha,  
 en pasándose, maldito 1315  
 de Dios el que dél se acuerda.  
 Y yo conozco a quien tiene  
 muerto de hambre esta modestia.  
 NISE: No es muy necio el extranjero.  
 FLORA: Más que su voz dice muestra 1320  
 su traje y su estilo.

MALANDRÍN: Ya  
querrán ustedes que sea  
algún príncipe encubierto  
que viene de lejas tierras,  
enamorado de alguna  
de ustedes; pues evidencia  
tengo de que es hombre ruin,  
de vil y baja ralea.

NISE y  
FLORA: Y ¿qué es?

MALANDRÍN: Que le viene bien  
el vestido que le presta  
un hombre de mi pretina,  
y no hay mayor experiencia  
de pobretón que ver que  
vestido de otro le venga.  
Sea chico o grande su talle,  
dél se ajusta de manera  
que con los gordos engorde,  
con los flacos enflaquezca,  
con los enanos enane  
y con los crecidos crezca.

REY: Yo con este azar, Aminta,  
dejar la caza quisiera;  
si bien me embaraza Irene  
a hacer de este monte ausencia.

AMINTA: ¿Por qué?

REY: Porque, viendo ya  
frustrada la diligencia  
del cuidado que la asiste  
y pública la sospecha  
del hado que la amenaza,  
no es bien que libre ni presa  
quede, y más cuando segunda  
vez en la torre se encierra,  
a no casar en mi estado  
determinada y resuelta.  
Dime tú, ¿qué haré?

AMINTA: Señor,  
no en un instante se aciertan  
motivos que traen consigo  
tantas razones opuestas.  
Y, pues que dar tiempo al tiempo

fue siempre la acción más cuerda,  
 para darle, me parece  
 (¡Oh Amor, mi discurso alienta!) **Aparte**  
 que estará mejor conmigo,  
 puesto que, con mi asistencia 1365  
 tenerla a la vista es  
 ni librarla ni prenderla.  
 REY: Dices bien; y porque al fin  
 favor mío no parezca,  
 disponlo a tu gusto tú; 1370  
 que, para que mejor puedas,  
 yo me adelanto a la quinta.--

**A LIDORO**

Y tú, marinero, piensa  
 en qué el servicio de hoy  
 podrá tener recompensa. 1375  
 LIDORO: Yo gozaré de esa dicha  
 cuando otra ocasión se ofrezca.  
 REY: Pues yo te ofrezco la gracia  
 que me pidieres.

**Vase. A AMINTA**

NISE: ¿Qué intentas  
 llevando contigo a Irene? 1380  
 AMINTA: Nise, asegurarme de ella;  
 pues dicen que hacen los celos  
 menos mal desde más cerca.  
 MALANDRÍN: Habéis de venir conmigo;  
 que buscar a mi amo es fuerza. 1385  
 LIDORO: Claro está; pero un instante  
 esperad.  
 MALANDRÍN: ¿Qué hay que os detenga?  
 LIDORO: Sucesos de mi fortuna.  
 (Y es verdad, que, si no fueran **Aparte**  
 ellos tales, no llegara 1390  
 con tanto temor a verla.)  
 FLORA: ¿Y has de llegar a la torre?  
 AMINTA: No; que temo que parezca  
 poca autoridad o mucho  
 deseo. Y así quisiera 1395

que alguno de parte mía  
la llamara.

NISE: No hay quien pueda  
ir; que con el rey, señora,  
todos o los más se ausentan,  
creyendo que tú le sigues,  
y aquí solamente quedan  
el marinero y criado  
de Dante.

1400

AMINTA: Nadie pudiera  
Más al propósito mío.  
¿Traes, Flora, contigo aquellas  
joyas que te dije?

1405

FLORA: Sí.  
AMINTA: Pues con una diligencia  
dos cosas haré, que son  
que el uno vaya por ella  
y poder hablar al otro.  
¡Hola!  
LIDORO y  
MALANDRÍN: ¿A quién llama tu alteza?

1410

#### **A LIDORO**

AMINTA: A vos. Llegad a esa torre,  
y decid a una belleza  
infeliz, que en ella vive,  
que a la margen lisonjera  
de aqueste arroyo la aguardo,  
que con vos a verme venga.  
LIDORO: A servirte iré. (¡No vi **Aparte**  
más soberana belleza!)

1415

1420

#### **Vase**

MALANDRÍN: ¡Cuerpo de Apolo! Pues ¿no  
estaba yo aquí, que fuera  
tan presto como él? ¿A mí  
tal desaire? Bien se echa  
de ver que no está mi dueño  
en tu gracia.

1425

AMINTA: Porque veas  
que antes ha sido favor,

dale a Malandrín aquesas  
joyas, Flora. 1430

MALANDRÍN: ¡Plegue a Dios  
que vivas cuatro mil dueñas,  
unas sobre otras, y luego  
te den la supervivencia  
de otros cuatrocientos mil  
cuñados, suegros y suegras! 1435  
Si bien para mí excusada  
estaba aquesta fineza,  
porque, con eso y sin eso,  
dijera lo que supiera  
de mi amo, desde el día  
que vino. 1440

AMINTA: Ya no desea  
mi cuidado saber más  
de lo que sé.

MALANDRÍN: Pues ¿qué intentas?  
AMINTA: Que le digas que una dama,  
viendo que pobre se ausenta, 1445  
tan en desgracia del rey,  
sin puesto, estado ni hacienda,  
este pequeño socorro  
ahora le envía; y que crea  
que, dondequiera que él fuere, 1450  
tendrá su correspondencia.

MALANDRÍN: Luego ¿no son para mí?  
NISE: ¿Para ti habían de ser, bestia?  
MALANDRÍN: Pues ¿para quién son las dichas,  
sino sólo para ellas? 1455

AMINTA: Búscale presto, y adiós;  
que no quiero, ya que llega  
el marinero a la torre,  
que con él Irene venga  
y te halle aquí. 1460

MALANDRÍN: Yo iré, pero  
a mi pesar, con tal nueva.

AMINTA: ¿Por qué?

MALANDRÍN: Porque no merece  
un ingrato estas finezas.

AMINTA: ¿Ahora sabes que es lograrlas  
razón de no merecerlas? 1465

*A sus damas*

Venid conmigo [las] dos;  
hagamos tiempo por esta  
verde estancia.

*Vanse. Sale LIDORO*

LIDORO: ¡Ah de la torre!

*Dentro*

CLORI: ¿Quién es quien llama a esta puerta?

*Salen CLORI y LAURA, y detrás IRENE*

LIDORO: Decidle a una deidad que  
vive aquí que hay quien desea  
de parte de Aminta hablarla.

IRENE: ¿A mí?

LIDORO: A vos, si sois aquélla  
que aquí... (Mas ¿qué es lo que miro?) **Aparte**

IRENE: (¡Cielos! ¿Qué ilusión es ésta?) **Aparte** 1475

LIDORO: (¿Si es fantasía del deseo?) **Aparte**

IRENE: (¿Si es delirio de la idea?) **Aparte**

LIDORO: ...infeliz vive.

IRENE: Yo soy;  
que, si infeliz traéis por señas,  
mal podré yo desmentirlas;  
si bien más duda a ser llega  
traer vos recado de Aminta  
que no el enviaros ella.

CLORI: ¿De qué turbada has quedado?

LAURA: ¿De qué has quedado suspensa? 1480

IRENE: No sé...de oír de Aminta el nombre,  
y ver que de mí se acuerda;  
y así otra vez y otras mil  
es bien que a informarme vuelva.

(Mejor a desengañarme **Aparte** 1490  
diré.) Pues ¿qué es lo que intenta?

LIDORO: Que vais a hablarla, que al margen  
de aquese arroyo os espera.

Y no os admiréis de que

yo con el aviso venga, 1495  
 puesto --¡ay de mí!-- que no es  
 novedad tan grande ésta  
 que no haya la fortuna,  
 señora, podido hacerla.  
 IRENE: No lo dudo; pero extraño 1500  
 que la dicha me suceda  
 de que vos me dais aviso.  
 LIDORO: Pues no lo extranéis, si es ésa  
 la causa; porque no es dicha  
 el venir yo que no tenga 1505  
 de desdicha mucha parte.  
 IRENE: ¿Cómo?  
 LIDORO: Como a esa ribera  
 derrotado me echó el mar,  
 sólo para que merezca  
 serviros a vos y a Aminta. 1510

***Aparte a IRENE***

Y si es que tengo licencia,  
 hablaré más claro.  
 IRENE: No;  
 que no hay nadie que no sea  
 guarda mía.  
 LIDORO: Pues dejemos 1515  
 esta plática suspensa  
 para mejor ocasión.  
 IRENE: El dejarla será fuerza,  
 y más al ver que llegamos  
 ya de Aminta a la presencia.

***Salen AMINTA, NISE, y FLORA***

AMINTA: Dame los brazos, Irene. 1520  
 IRENE: Admirada, Aminta bella,  
 de que te acuerdes de mí,  
 he extrañado de manera  
 el favor, que aún hasta ahora  
 estoy dudosa y suspensa 1525  
 sobre si le debo dar  
 crédito a lo que me cuenta.  
 AMINTA: Yo, Irene, siempre he estimado

tu persona, y si pudiera  
decirte cuánto me tiene 1530  
lastimada tus tragedias,  
te admiraras; pues sin duda  
es mucho lo que me cuestan  
de cuidado tus desdichas  
y de envidia tu belleza. 1535  
Mas nunca tuve ocasión  
de mostrarlo; y porque veas,  
hoy que puedo, cuánto siento  
de tu prisión la extrañeza,  
quiero que a vivir, Irene, 1540  
conmigo a la corte vengas;  
que, aunque mi hermano no dé  
para esta piedad licencia,  
yo la he de tomar.

IRENE: Tu mano  
beso humilde, pero deja, 1545  
si por mi bien solicitas  
esta mudanza, que muera  
en aquestas soledades  
antes que en la corte sea  
objeto de los agüeros 1550  
del rey, y darme pretenda  
estado a que no me inclino;  
y más si es que, atento a aquella  
primera palabra suya,  
de ganarme el que le pierda, 1555  
más desenojado vuelve  
a que Dante...

AMINTA: Espera, espera;  
que yo te doy la palabra,  
cuando en eso a hablarte vuelva,  
de ser la primera yo 1560  
que esto estorbe y que esto sienta.  
IRENE: Será la merced mayor  
que hacerme en tu vida puedas;  
pues de sólo ver que es él  
quien está al paso, quisiera 1565  
que me dieras de volverme  
a aquella prisión licencia.

*Sale DANTE a la puerta, y viéndola, se detiene*

AMINTA: (Él es el que al paso está. **Aparte**  
El alma al mirarle tiembla.  
Si es su homicida, ¿qué mucho  
que sangre la herida vierta?)

1570

*Danse las manos AMINTA e IRENE*

Eso no; conmigo ven,  
y de sus enojos piensa  
que vas conmigo segura.--

*A NISE*

A la gente que me espera  
manda llegar las carrozas  
a la falda de la cuesta.

1575

*Vase NISE. Hablan aparte IRENE y LIDORO*

IRENE: Lidoro, a la corte voy;  
no de la vista me pierdas.  
LIDORO: Claro está que he de seguirte,  
pues sigo en ti de mi estrella  
el nuevo rumbo.

1580

DANTE: (¿Quién vio, **Aparte**  
en unida competencia,  
darse las manos jamás  
a su próspera y su adversa  
fortuna, y que a un mismo tiempo  
hoy en maridaje prenda  
la ingratitud y el amor?)

1585

*Quiere acompañarlas DANTE*

AMINTA: ¡Dante!  
DANTE: ¿Qué manda tu alteza?  
AMINTA: Que os quedéis.  
DANTE: Ya sé, señora,  
que no es justo que se atreva  
quien de su destierro tiene  
intimada la sentencia  
a ver a persona real;

1590

mas como al destierro atiendas, 1595  
es de la corte y, ya ausente  
el rey, no es la corte ésta.

AMINTA: Es verdad; mas no es por eso  
mandaros que hagáis ausencia.

DANTE: Pues ¿por qué? 1600

AMINTA: Porque va Irene  
connmigo, y pretendo hacerla  
este primero agasajo  
de que ni os hable ni os vea.

Y así, yendo ella connmigo,  
no es bien que vais vos con ella. 1605

DANTE: ¡Qué bien dicen que el contagio,  
y no la salud, se pega!

AMINTA: ¿Cómo?

DANTE: Como Irene pudo  
pegarte a ti su extrañeza  
y tú no a ella tu agrado. 1610

IRENE: Ni todo el cielo pudiera;  
pues no podrá todo el cielo  
hacer que no os aborrezca.

DANTE: Ni hacer que te olvide yo.

*Vanse AMINTA, IRENE, CLORI, Y FLORA. [Salen DIANA y  
VENUS, en el aire]*

[DIANA]: Ya de nuestra competencia 1615  
está a la vista el examen.

[VENUS]: Pues la primera experiencia,  
siendo en los montes, sea mía.

*[Vanse DIANA y VENUS]*

DANTE: (¿Quién vio acciones tan opuestas **Aparte**  
y que ni amar ni olvidar 1620

un hombre a su gusto pueda?  
Pues se ha de olvidar y amar  
sólo al gusto de su estrella.)

LIDORO: (¡Válgame Dios! ¡Qué de cosas **Aparte**  
en un instante me cercan! 1625

Y sobre todo, con ser  
tantas hoy y tan diversas,  
ninguna se hace --¡ay de mí!--

más lugar en mí que aquella  
heredada y adquirida 1630  
saña que mi pecho engendra  
contra Dante; pues él siempre  
es y ha sido en paz y en guerra  
el móvil de mis desdichas.  
Pues ¿qué aguarda, pues qué espera 1635  
mi furor, cuando tan solo  
ha quedado en la aspereza  
de este monte? Empiece, pues,  
mi venganza, sin que sea  
infamia sobre seguro 1640  
matarle; que no es bajeza  
en quien no viene a reñir,  
sino a matar, que lo emprenda  
como pudiere.

*[Va a darle a DANTE, pero] sale MALANDRÍN*

MALANDRÍN: ¿Es, señor,  
hora de hallarte? 1645

LIDORO: (Suspensa, **Aparte**  
no sin nuevo asombro, el alma,  
atrás mis intentos vuelva.)

DANTE: ¿Era hora de parecer  
tú?

MALANDRÍN: Pues yo ¿por todas estas 1650  
montañas he hecho otra cosa  
que buscarte? Y de eso sea  
buen testigo el camarada

a quien tú sacaste a tierra,  
pues a no mal tiempo el cielo 1655  
aquí le ha traído. --Llega,  
por tu vida; di a mi amo  
cuánto ha que andamos por esta  
soledad en busca suya.

LIDORO: (Ya es otra confusión ésta.) **Aparte** 1660  
¿Dante es vuestro dueño?

MALANDRÍN: Sí.  
Pues ¿qué maravilla es ésa?

LIDORO: ¿Y es él quien me dio la vida?

MALANDRÍN: Claro está.

LIDORO: (Desdicha fiera, **Aparte**

¿adónde has de ir a parar, 1665  
 si a cada paso te aumentas?)  
 El y yo os hemos buscado,  
 señor, y así no os parezca  
 culpa en él, ni en mí omisión  
 llegar a las plantas vuestras 1670  
 tan tarde quien de su vida  
 viene a conocer la deuda.  
 DANTE: Alzad, y creed que a mí  
 me doy yo la enhorabuena  
 de vuestra salud, según 1675  
 llegó a lastimarme el verla  
 tan postrada que me hubiese  
 menester; porque no hay prueba  
 de un infeliz como ver 1680  
 que de otro a valerse venga.  
 Y ya que en tierra y en mar  
 corremos los dos tormenta  
 tan a un mismo tiempo, ved  
 si la semejanza nuestra,  
 condiscípulos del hado, 1685  
 algún cariño os engendra  
 para seguir mi fortuna;  
 que no quiero que se entienda  
 que mis puertas cierro a quien  
 el cielo arrojó a mis puertas. 1690  
 LIDORO: El os guarde por tan grandes  
 mercedes y honras. (¡Que quieran **Aparte**  
 los dioses que beneficios  
 a mi enemigo agradezca!)  
 Pero para no admitirlas 1695  
 os pido, señor, licencia,  
 que yo he de seguir la corte;  
 porque quizá tengo en ella  
 pretensión que a vos... Mas nada  
 os digo. (Calle la lengua **Aparte** 1700  
 hasta que hable el corazón  
 con la voz de la experiencia.)  
 Quedad con Dios.

DANTE: El os guarde.

*Vase LIDORO*

¿Has visto igual extrañeza  
de palabras y de acciones? 1705  
Apenas formó su lengua  
razón con razón.

MALANDRÍN: Pues agua  
había bebido. Aquí espera.

DANTE: ¿Dónde vas?

MALANDRÍN: Tras él.

DANTE: ¿A qué?

MALANDRÍN: A que el vestido me vuelva 1710  
quien de desagradecido  
ha dado la primer muestra.

DANTE: Déjale y vente conmigo  
a disponer cómo pueda  
salir de la corte, cuando 1715

sin puesto, estado ni hacienda  
de un instante a otro me veo.

MALANDRÍN: Pues, di, señor, ¿qué me dieras  
por todas aquestas joyas?

DANTE: Pues ¿quién...? 1720

MALANDRÍN: ¿Quién quieres que sea?  
Aminta.

DANTE: No me lo digas;  
Deten, Malandrín, la lengua;  
que es cargarla de razón  
contra mí. Mas muestra, muestra;  
que no vienen a mal tiempo, 1725  
si yo pudiese con ellas,  
sin que sepa que yo soy  
el dueño de la fineza,  
socorrer a Irene; que,  
fuera de su patria, es fuerza 1730  
no tener, yendo a la corte,  
con que lucirse.

MALANDRÍN: ¿Eso piensas  
ahora? Pues dime, ¿es bien  
que una lealtad agradezcas  
con un agravio, y que pagues 1735  
con un favor una ofensa?  
¿No basta que, siendo tú  
Dante, Irene te aborrezca,  
cosa tan nueva en los "dantes";  
y que "tomante" te quiera 1740

Aminta, cosa también  
en los "tomantes" tan nueva,  
para que de agradecido  
y quejosa...?

DANTE: Deja, deja

de argüirme; que ya sé 1745

lo que yerra y lo que acierta  
mi destino, mas no puedo  
hacerle yo resistencia.

Altas deidades, que ignoro  
si allá en la sagrada esfera 1750

tiene acaso mi fortuna  
superior correspondencia,  
declaraos, ¿a qué fin  
mis desdichas se conciertan?

*Dentro cantan dos COROS de música*

CORO 1: "A fin de que venza Amor." 1755

CORO 2: "A fin de que el desdén venza."

DANTE: ¿Qué voces son las que el viento  
lisonjeramente lleva?

MALANDRÍN: ¿Voces ahora se te antojan?

DANTE: Oye, a ver si su respuesta 1760  
acaso vuelve otra vez.

¿A qué fin, deidades bellas,  
en dos contrarios afectos  
mi ruina el hado concierta?

CORO 1: "A fin de que venza Amor." 1765

CORO 2: "A fin de que el desdén venza."

DANTE: ¿Y ahora no las oíste?

MALANDRÍN: ¿He de oír lo que tú sueñas?

DANTE: Aplica bien el oído.

MALANDRÍN: Así aplicara mi hacienda. 1770

DANTE: ¿A qué fin, tercera vez  
vuelve a pregunta mi lengua,  
disponéis...?

*Dentro ruido y voces*

TODOS: ¡Guarda el león!

UNO: ¡Al monte!

OTRO: ¡Al valle!

OTRO: ¡A la selva!  
MALANDRÍN: Aqueste es otro cantar  
que oigo bien. 1775

DANTE: ¿Qué voz es ésta?  
MALANDRÍN: ¿Qué ha de ser? Pese a mi alma,  
sino que el monte atraviesa  
un león como un león.  
DANTE: Aun la desdicha no es ésta, 1780  
sino que Aminta e Irene  
Aun no han tomado --¡qué pena!--  
la carroza y por el monte,  
bien que por contrarias sendas,  
desamparadas de todos, 1785  
van huyendo.

MALANDRÍN: ¡A Dios pluguiera  
fuera mujeriego el dicho  
león y, yéndose tras ellas,  
a nosotros nos dejara!  
DANTE: ¡Oh quién a un tiempo pudiera 1790  
seguir a entrambas!

MALANDRÍN: ¡Oh quién  
estuviera a dos mil leguas  
de cualquiera de las dos!

*Dentro*

AMINTA: ¿Nadie hay que me favorezca?  
DANTE: Aquella es la voz de Aminta; 1795  
fuerza es ir a socorrerla.

*Dentro*

IRENE: ¿No hay quien ampare mi vida?  
DANTE: La voz de Irene es aquella;  
fuerza es que a ampararla vaya.  
AMINTA: ¡Piedad, cielos! 1800

DANTE: Pero vuelva  
adonde Aminta peligra;  
IRENE: ¡Dioses, piedad!

DANTE: Pero atienda  
adonde peligra Irene.  
MALANDRÍN: No es mala fullería ésta  
de dudar, en ocasión 1805

que la duda al riesgo ofrezca.

DANTE: Pues ¿qué he de hacer, si me llaman  
a un tiempo?

MALANDRÍN: No responderlas,  
sino dudar, hasta ver  
cuál, más que a las dos, es fuerza  
amparar.

1810

DANTE: ¿A quién?

MALANDRÍN: A mí,  
que te sirvo más que ellas.

IRENE: ¡Piedad, cielos!

AMINTA: ¡Favor, dioses!

***Dentro***

TODOS: ¡Al monte, al valle, a la selva!

***Sale AMINTA por una parte, en lo alto de un monte, y en la otra  
parte IRENE***

AMINTA: ¿En todas estas montañas  
no hay quien mi vida defienda?

1815

DANTE: Sí; que yo la mía, señora,  
perder sabré en tu defensa.

IRENE: ¿No hay quien defienda mi vida?

***Dentro***

TODOS: ¡Al monte, al valle, a la selva!

1820

DANTE: Sí; que yo pondré la mía,  
primero que a ti te ofenda.

***Dentro***

TODOS: ¡Guarda el león!

MALANDRÍN: Malo es esto;  
que --¡vive Dios!- que se acerca.

AMINTA: Pues ¿qué es esto, Dante? ¿A mí  
en el peligro me dejas?

1825

DANTE: Dices bien; tuya es mi vida.

IRENE: ¿Y de mí, Dante, te ausentas?

DANTE: Dices bien; también es tuya,  
y ha de estar en tu defensa.

1830

AMINTA: ¿Así a mi obligación faltas?

DANTE: Más te debo a ti que a ella,  
es verdad; pierda la vida,  
pero la fama no pierda.

IRENE: ¿Lo que quieres desamparas?

1835

DANTE: También es verdad aquélla;  
piérdase todo, mas no  
lo que se quiere se pierda.

AMINTA: ¿De mí huyes?

DANTE: No; que contigo  
me has de hallar.

1840

IRENE: ¿De mí te alejas?

DANTE: No; que contigo has de verme.

MALANDRÍN: Si a propósito se hubiera  
buscado un león que diese

lugar a su competencia,

¿se hubiera en el mundo hallado

1845

otro de tanta paciencia?

Mas parece que lo oyó,

que camina con más priesa

hacia acá.

AMINTA: ¿Qué determinas?

IRENE: Di, ¿qué resuelves?

1850

MALANDRÍN: ¿Qué intentas?

DANTE: Cumplir dos obligaciones,

sin que amor ni desdén pueda

decir que venció ninguno.

AMINTA e

IRENE: ¿Cómo?

1855

DANTE: De aquesta manera.--

Bruto rey de estas montañas,

en mí tu saña ensangrienta;

que yo hago en ti sacrificio

de mi vida a dos bellezas;

#### **A AMINTA**

a ti, porque te la debo;

1860

#### **A IRENE**

a ti, porque me la debas.

**Vase**

MALANDRÍN: ¡Por Dios, que se va al león,  
como si a un lobo se fuera!

AMINTA: ¡Oye, espera, escucha, aguarda!

IRENE: ¡Aguarda, oye, escucha, espera!

1865

AMINTA: Que yo, a riesgo de tu vida,  
te perdono la fineza.

**Vase**

IRENE: Yo no; que sólo tu muerte  
será lo que te agradezca.

**Vase**

MALANDRÍN: ¿No digo yo que el león  
es león hechizo? Apenas  
se puso mi amo delante  
cuando, tomando la vuelta,  
a él le deja, y hacia mí  
se viene.

1870

1875

**Sale un león**

Usted se detenga,  
señor león; uñas tiene  
la dificultad, que empieza  
a argüir conmigo, y la arguye  
muy bien, aunque es una bestia.  
¿Así a tu mejor cofrade,  
Baco, en el peligro dejas?

1880

**Vuélvese a entrar el león**

Apenas le invoqué cuando,  
aunque brumado, me deja.  
Yo iré luego a darle gracias.

**Aparecen en el aire VENUS y DIANA**

VENUS: Nada dijo mi experiencia,  
Diana, pues quedan iguales

1885

amor y desdén en ella.

Veamos qué dirá la tuya.

DIANA: Pues atiende; que he de hacerla,  
si tú en tierra, yo en el aire.

1890

VENUS: ¿Cómo?

DIANA: De aquesta manera.

***Suena un terremoto, y desaparecen VENUS y DIANA***

MALANDRÍN: ¡Esto solo me faltaba,  
que ahora un terremoto venga!  
El demonio me metió  
en andar por estas selvas.

1895

***Vase. Salen el REY y AURELIO***

REY: ¿Qué nueva lid de elementos  
confunde los horizontes  
y, estremeciendo los montes,  
va desatando los vientos?

AURELIO: De un instante a otro se mueve  
tan violenta que el mar sube  
a inquirir si es onda o nube  
la que brama o la que llueve.

1900

REY: Con mil pálidos desmayos,  
de asombros los aires llenos,  
nos están diciendo a truenos  
que presto vendrán los rayos.

1905

AURELIO: Dicha fue que de la quinta  
estemos tan cerca ya.

REY: Y fuerza también será,  
pues he de esperar a Aminta,  
el pasar la noche en ella.

1910

AURELIO: Dices bien; pues no imagino  
que dé señas del camino  
la menos brillante estrella,  
según pálida la luna,  
que entre sombras se obscurece,  
de algún eclipse parece  
que está corriendo fortuna.

1915

REY: Qué arguya de esto no sé;  
y ¿sabes lo que he pensado  
de estas cóleras? Que el hado

1920

que influjo de Irene fue  
se ofende de que yo quiera  
sacarla de la prisión; 1925  
y estas las premisas son  
de la ruina que me espera.  
AURELIO: No estos excesos, que son  
causa de naturaleza,  
hagan con tanta tristeza 1930  
caso en tu imaginación.  
REY: No siempre lo que adivina  
humana ciencia es verdad,  
y no siempre una deidad  
lo infalible vaticina. 1935  
AURELIO: Tú has hecho bien en sacalla  
de la prisión, pues así  
más lugar das; y si a mí,  
ya que en esto no se halla  
la majestad ofendida, 1940  
me haces de su vida dueño,  
yo quiero oponerme al ceño  
que ha amenazado su vida.  
REY: Yo, Aurelio, no he de forzar  
las leyes de un albedrío, 1945  
porque ese empeño no es mío.  
Lo más que te puedo dar  
es la esperanza de que  
solicite que sea tuya,  
antes que Dante me arguya, 1950  
con que de mí le aparté  
ofendido, que un amor  
valga más que una privanza.  
AURELIO: ¡Vuelva a vivir mi esperanza  
otra vez! 1955

***Dentro***

UNO: ¡Para!

***Salen AMINTA, IRENE y todos los demás***

AMINTA: ¡Señor!

REY: Seas, Aminta, bien venida.  
Con cuidado me ha tenido

la tempestad.

AMINTA: Aun no ha sido  
ése el riesgo de mi vida;  
que otro me dio que sentir  
más, pues...

1960

REY: Aguarda. ¿Quién viene,  
Aminta, contigo?

AMINTA: Irene.

REY: ¿Cómo, sin que yo a decir  
llegara que la trajeses?

AMINTA: Como fío de tu amor  
que perdonarme, señor,  
mi atrevimiento pudieses.  
De su tristeza movida,  
de su hermosura obligada,  
de su...

1965

1970

REY: No me digas nada.  
Pero ya que de su vida  
hacerte cargo has querido,  
considera, Aminta bella,  
que me has de dar cuenta de ella.

#### ***A IRENE***

Y tú mira cuál ha sido  
de tu presagio el rigor,  
y no me culpes a mí,  
pues cuando a tu prisión vi  
romper el margen, de horror  
vestida la soberana  
antorcha de Diana está.  
¡Mira Venus lo que hará,  
si aun lo ha sentido Diana!

1975

1980

#### ***Vase***

IRENE: Ya veo que el infelice  
la culpa de todo tiene,  
aunque no la tenga.

1985

AMINTA: Irene,  
no, pues tu aflicción lo dice,  
llores siempre; que el llorar  
son armas de la belleza.

IRENE: Si llorara la terneza,  
me pudieras consolar;  
mas cuando llora la ira,  
está de más el consuelo;  
que, aunque airado todo el cielo  
contra mi suerte se mira,  
no aquestas lágrimas son  
causadas de sus enojos,  
sino rayos que los ojos  
arrancan del corazón.

AMINTA: Ya por lo menos vencida  
la primer dificultad,  
será paso a la piedad.

IRENE: Tarde la espera mi vida,  
y si la verdad te digo,  
lo más que me aflige es...

AMINTA: ¿Qué?

IRENE: Que, en aquel riesgo en que fue  
cómplice el monte y testigo,  
no me arrojase a morir  
antes que a Dante llamase  
a que mi vida guardase.

¿Yo a Dante pude pedir  
amparo? ¿Yo a Dante que  
a socorrerme viniera?  
¿Yo que me favoreciera?

AMINTA: Contrario mi afecto fue;  
que, si en mi mano estuviera,  
de mi parte le pagara  
aquella fineza rara.

(¡Oh si algún color hubiera **Aparte**  
de pedir al rey que atento...!  
Mas no sé cómo prosiga.)

IRENE: Por mucho que tu voz diga,  
más dice tu sentimiento.

*Sale LIDORO*

LIDORO: Hermosísima deidad  
de Chipre, aunque nunca fue  
el repetir beneficios  
de constante pecho, bien  
tal vez se puede suplir

esta culpa, si tal vez  
 no es para darlos en cara 2030  
 y para lograrlas es.  
 Y así, con este pretexto,  
 me atrevo a echar a tus pies,  
 pidiéndote, hermosa Aminta,  
 que intercedas con el rey, 2035  
 que de la palabra suya  
 me cumpla aquella merced  
 que me ofreció en la primera  
 gracia que le pedí.  
 AMINTA: ¿Qué es?  
 LIDORO: Una libertad, señora. 2040  
 IRENE: (¿Qué es esto que llegué a ver? **Aparte**  
 ¿Lidoro viene a pedir,  
 con razones que no sé,  
 al rey una libertad?  
 La mía debe de ser.) 2045  
 LIDORO: Y tú aquesta pretensión  
 hoy has de favorecer  
 por quien eres, no por mí.  
 AMINTA: Yo lo haré. Prosigue, pues.  
 ¿Qué he de pedirle? 2050  
 LIDORO: El perdón  
 es del destierro...  
 AMINTA: ¿De quién?  
 LIDORO: De Dante.  
 AMINTA: ¿De Dante?  
 LIDORO: Sí.  
 IRENE: (¡Oh aleve, fiero y crüel! **Aparte**  
 ¿El perdón de tu enemigo  
 solicitas tú?) 2055  
 AMINTA: (Eso es **Aparte**  
 pretender que yo te deba  
 la vida segunda vez.)  
 Esperad aquí; que yo  
 vuestra pretensión diré  
 a mi hermano, y plegue al cielo 2060  
 que la despache tan bien  
 como deseo. (¡Ay, amor, **Aparte**  
 sólo tú pudiste hacer  
 que con tan buena ocasión  
 pueda yo pedir por él.) 2065

Vase

IRENE: Cobarde, loco, atrevido,  
infiel a tu patria, infiel  
a tu sangre y a tu honor,  
a tu fama y a tu ley,  
¿qué es lo que puede obligarte 2070  
a ser tan traidor, a ser  
tan vil que de tu enemigo  
procedas amigo fiel?  
Cuando pensé que venías  
en el disfraz que te ves 2075  
sólo a darle muerte y darme  
a mí libertad, ¿te ven  
mis ojos con tan trocados  
afectos que venga a ser  
su libertad la que pides 2080  
y a mí la muerte me des?  
Pero si fue quien te puso  
en fuga aquel día cruel,  
tan infausto para mí  
y tan fausto para él, 2085  
¿qué mucho --¡ay de mí!--, qué mucho  
que el temor te dure y que  
le pagues ahora aquella  
puente de plata?

LIDORO: Detén  
la voz, Irene; que ignoras 2090  
muchas cosas, y no es  
justo que a cerrados ojos  
quieras penetrar y ver  
lo íntimo de un corazón,  
sin desplegarle el doblez. 2095  
Y respondiendo al primero  
baldón, ¿quién ignora, quién,  
que no en manos del valor  
vinculado está el vencer?  
Que es muy dama la fortuna, 2100  
y ha de suplirse el desdén.  
Vencióme, pero no huyendo,  
y quizá el no morir fue  
porque igual pesar no quiso

que tuviera igual placer. 2105  
A librarte disfrazado  
vine y a matarle a él,  
con una industria que el tiempo  
quizá te dirá después.  
A vista del puerto --¡ay triste!-- 2110  
fortuna corrió el bajel,  
dando entre aquesos peñascos,  
cascado el pino, al través.  
La vida le debí a Dante,  
pues Dante en la playa fue 2115  
quien me acogió y albergó,  
y pagarle ahora es bien  
un beneficio con otro  
por ponerme en paz con él,  
para que al primer rencor 2120  
airoso pueda volver  
y darle la muerte.

IRENE: Aguarda;  
que ahora me resta saber  
qué introducción con Aminta  
tienes hoy, para poder 2125  
por medio suyo pedir  
aquese perdón al rey?

LIDORO: Haberla dado la vida.  
IRENE: ¿Tú fuiste...?

LIDORO: Sí; aunque no sé  
si se la di o la perdí; 2130  
porque en llegándola a ver...  
Pero esto ahora no es del caso.

IRENE: Oye, oye, que sí es.  
LIDORO: ¿Cómo así?

IRENE: Como hidra nuestra  
fortuna debe de ser, 2135  
que de una cerviz cortada  
nacen dos.

LIDORO: ¿Por qué?

IRENE: Porqué,  
cuando haces una hidalguía,  
Lidoro, a tu parecer,  
haces dos ruindades. 2140

LIDORO: ¿Cómo?

IRENE: Como a ninguna está bien

que a vista mía y de Aminta  
vuelva un alevoso a quien...

LIDORO: Prosigue.

IRENE: ...yo quiero mal  
y Aminta...

2145

LIDORO: Di.

IRENE: ...quiere bien.

*Vase*

LIDORO: Antes de nacer, amor,  
ya eres infeliz. Mas ¿qué  
me admiro, si todo tiene  
su estrella antes de nacer?  
¡Oh nunca --ay de mí-- llegara,  
piadosamente cruel,  
a tomar tierra en los brazos  
de Dante, a tomar después  
cielo en los brazos de Aminta,  
pues sólo ha venido a ser  
el vivir para morir  
y para cegar el ver!

2150

2155

*Sale AMINTA*

AMINTA: Dame, marinero, albricias.

LIDORO: ¿De qué, señora?

AMINTA: De que  
el rey la gracia te ha hecho  
para que pueda volver  
Dante a palacio.

2160

LIDORO: (Desgracia **Aparte**  
hubieras dicho más bien.)

AMINTA: Yo encarecí de mi parte,  
cuanto pude encarecer,  
tu pretensión como mía.

2165

LIDORO: Ya yo, señora, lo sé,  
pues me lo dice el efecto  
tan claro.

AMINTA: Búscale, pues,  
y dile de parte mía  
que venga al punto...

2170

LIDORO: Sí haré.

AMINTA: ... a ti y a mí agradecido,  
a besar la mano al rey.  
Mas no le digas que a mí,  
pues basta que a ti lo esté; 2175  
que yo por ti y por mí solo  
lo hice, pero no por él.

*Vase*

LIDORO: ¿Quién creará que me haga mi tristeza  
hoy del agravio cargo de fineza,  
y que, cuando de amor rendido muero, 2180  
de mi enemigo venga a ser tercero?  
Pero ¿qué temo, si enemigo digo?  
Pues todo cesa, siendo mi enemigo,  
supuesto que, en habiendo ya pagado  
el favor que le doy al que me ha dado, 2185  
con él en paz en esta parte quedo,  
con que volver a mis rencores puedo.  
¿Quién, cielos, para darle  
el aviso, supiera dónde hallarle,  
pues ha de resultar dar de una suerte 2190  
esta mano el favor y ésta la muerte.

*Salen DANTE y MALADRÍN*

DANTE: Esto ha de ser y, pues la noche obscura,  
vestida del color de mi ventura,  
tan triste, tan medrosa,  
tan lóbrega, confusa y temerosa 2195  
baja que solamente  
la luz de los relámpagos consiente,  
bien puedo a sombra de ella,  
aunque estrella no hay, seguir mi estrella.  
Y así, mezclando el ánimo y el iedo, 2200  
de aquesta quinta en el umbral me quedo,  
mientras tú entras a ver qué cuarto tiene  
en los acasos de esta noche Irene,  
por si yo puedo vella  
y despedirme con la vista de ella. 2205  
MALANDRÍN: ¡Oh tú que criado fuiste a ser criado,  
Dios te libre de un amo enamorado!  
Yo entraré, pues tu amor a eso me obliga;

pero mal haya yo, si se lo diga,  
aunque la vea patente. 2210

De aquella breve antorcha que arde enfrente  
entrar puedo guiado,  
tan alumbrado como deslumbrado.

Mas por cumplir con él, a aquéste quiero  
preguntar. (¡Vive el sol, que el marinero **Aparte**  
es! Mejor que mejor.) Oídme, os ruego, 2215  
ya que a tiempo de veros aquí llego,  
¿qué cuarto es el de Irene?

LIDORO: No sé, aunque a tiempo vuestra duda viene,  
que con otra pagáros la prevengo. 2220  
¿Dónde está vuestro amo, porque tengo  
que darle aviso de una  
dicha?

MALANDRÍN: No será poco en su fortuna;  
y, aunque tema enojarle, si lo digo,  
lo he de decir, que en fin vos sois su amigo. 2225  
Aquél es.

*Va LIDORO hacia DANTE*

LIDORO: (¡Qué mal finge mi cuidado!) **Aparte**  
Aunque el embozo os tenga recatado,  
perdonad; que una nueva  
de gusto da licencia a quien la lleva  
para entrarse (¡oh qué mal de fingir trato!) **Aparte** 2230  
sin llamar por las puertas de un recato.

Sabed que el perdón vuestro le he pedido  
al rey, que me le ha dado, habiendo sido  
de esta merced Aminta la tercera.  
Adiós; que el rey os llama, y ella espera. 2235

DANTE: ¡Oíd, escuchad!

LIDORO: No puedo.  
DANTE: Ved que ofendido y obligado quedo.

LIDORO: Pues hacedme merced, sólo esto os pido,  
de no estarme obligado ni ofendido,  
sabiendo, por si importa en algún día, 2240  
que os pagué el beneficio que os debía.

*Vase*

DANTE: ¿Has visto extremo igual? Siempre asustado,

siempre confuso, siempre embelesado  
este hombre está.

MALANDRÍN: Yo pienso que sería  
que aquel susto incapaz le dejaría,  
como suele el perdón al casi ahorcado.

2245

DANTE: No es la hidalguía que conmigo ha usado  
de hombre incapaz.

MALANDRÍN: Luego ¿haslo tú creído?

DANTE: Yo sí.

MALANDRÍN: Yo no; y si ha sido  
engañoso quimera,  
vamos tras él.

2250

DANTE: En confusión tan fiera  
no sé lo que te diga;  
mucho a pensar y discurrir me obliga.

MALANDRÍN: Pues ¿qué has de hacer?

DANTE: No sé.--Deidades bellas,  
que el uso gobernáis de las estrellas,  
¿qué queréis de una vida  
que, de tantos contrarios combatida,  
toda es delirios, toda es ilusiones,  
toda fantasma, toda confusiones?

2255

### *Suenan truenos y terremoto*

Mas ¡cielos! ¿qué ruido es éste?

2260

MALANDRÍN: ¿Qué ha de ser? ¡Pese a mi alma,  
que el cielo se viene abajo!

DANTE: ¡Gran terremoto!

MALANDRÍN: Ya escampa.

### *Dentro*

UNOS: ¡Fuego, fuego!

OTROS: ¡Agua, agua!

MALANDRÍN: ¡Vino  
para el susto!

2265

DANTE: Espera, aguarda;  
que de tantos rayos uno  
en esa torre más alta  
ha dado, y entre humo y polvo  
de su fábrica gallarda  
la trabazón viene al suelo,

2270

con dos acciones tan varias  
que, al tiempo que cae con ruinas,  
en volcanes se levanta,  
siendo de un instante a otro  
pirámide el que fue alcázar.

2275

***Dentro IRENE y AMINTA***

IRENE: ¡Que me abraso!

AMINTA: ¡Que me ahogo!

MALANDRÍN: Si se ahogan y se abrasan,  
mas que se abrasen y ahoguen.

***Suena la tempestad***

DANTE: Irene y Aminta llaman  
tan a un tiempo que no dejan  
ni aun aquella duda al alma  
de elegir. Pero ¿qué tiene  
que dudar por dónde vaya  
quien, con ir por donde pueda,  
habrá cumplido con ambas?

2280

2285

***Vase. Sale el REY, y AURELIO como deteniéndole***

AURELIO: Lo primero es, gran señor,  
guardar tu vida.

REY: ¿Si llama

Aminta, y está en el riesgo?

AURELIO: Yo basto solo a librarla;  
no me estorbes. Mas ¿qué veo?

2290

A pesar de tantas llamas,  
un hombre al cuarto de Aminta  
entra despechado.

***Dentro***

DANTE: ¡Caigan  
sobre mí montes de fuego,  
que todos ellos no bastan  
a que no saque, a pesar  
de la ruina y de la llama,  
en mis brazos mi fortuna.

2295

*Sale DANTE con IRENE y AMINTA en brazos*

REY: Hombre, ¿quién es a quien sacas?

DANTE: A Irene, señor, y a Aminta; 2300

que entre las dos, cosa es clara,

que no sacara a ninguna,

si no las sacara a entrambas.

Desmayadas las hallé,

rationales salamandras 2305

de aquel fuego, y a despecho

suyo, he podido librarlas.

REY: ¡Dante!

DANTE: ¿Gran señor?

REY: Los brazos

me da.

DANTE: Y dame a mí las plantas;

que, viniendo perdonado 2310

de ti...

REY: No prosigas; basta

que sepa que sólo tú

hicieras acción tan alta.

Ya libres las dos, a menos

riesgo, mientras que restauran 2315

los alientos, acudamos

al riesgo todos.

*Vase*

AURELIO: (¡Contraria **Aparte**

Fortuna, ¿siempre ha de ser

mi competidor quien haga

lo mejor?) 2320

*Vase*

MALANDRÍN: ¿No me dirás,

señor, mientras que descansas,

las músicas que se hicieron?

DANTE: Como de lejos cantaban,

porque sonasen mejor,

huyeron, porque a su cuadra 2325

no llegó el fuego.

MALANDRÍN: Me alegro  
de saberlo, y que no haya  
curioso que lo pregunte.  
Pero yo te doy palabra,  
si fuere algún día poeta, 2330  
--¡no me dé Dios tal desgracia!--  
hacer de ti una comedia,  
y tengo de intitularla  
"El leonicida de amor"  
y "El Eneas de su dama". 2335

*Vase*

DANTE: Desmayadas hermosuras,  
no le quitéis a mi fama  
el haber dado dos vidas.  
Volved a cobrar el alma.  
¡Aminta! ¡Irene! ¡Señoras! 2340

*Vuelven en sí AMINTA e IRENE*

AMINTA: ¡Ay de mí!  
IRENE: ¡El cielo me valga!  
AMINTA: ¿Dónde estoy?  
IRENE: ¿Quién está aquí?  
DANTE: Estáis donde aseguradas  
vivís del pasado riesgo.  
Y está aquí quien dél os guarda. 2345  
IRENE: Luego ¿tú eres quien me libra?  
AMINTA: Luego ¿tú eres quien me ampara?  
DANTE: Sí; que si otra vez airoso  
estuve, dejando a entrambas,  
hoy, a entrambas acudiendo, 2350  
lo estoy también, porque haya  
en iguales experiencias  
dos acciones tan contrarias  
como socorrer dos vidas  
del fin que las amenaza, 2355  
con dejarlas una vez  
y otra vez con no dejarlas.  
IRENE: ¡Oh nunca yo te debiera  
fineza, Dante, tan rara!  
AMINTA: ¡Oh siempre estuviera yo 2360

debiéndote acción tan alta!

IRENE: Yo lo digo porque sé  
que no tengo de pagarla.

*Vase*

AMINTA: Yo, porque sé que la tengo  
de pagar con vida y alma.

2365

*Vase*

DANTE: ¡Oh nunca y oh siempre yo  
viva mezclando en mis ansias  
de amado y aborrecido  
las dos pasiones contrarias,  
hasta que declare el cielo  
quién mayor victoria alcanza:  
quien ama a quien le aborrece  
o aborrece a quien le ama!

2370

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

---

## JORNADA TERCERA

*Salen por una parte DANTE y por otra LIDORO*

LIDORO: (¡Que nunca tenga ocasión **Aparte**  
mi venganza de lograrse!) 2375

DANTE: (¡Que nunca le deba darse **Aparte**  
a partido mi pasión!)

LIDORO: (Mas cuando yo la tuviera, **Aparte**  
aun no sé si la lograra...)

DANTE: (Pero cuando me llegara, **Aparte**  
aun no sé si la admitiera...) 2380

LIDORO: (...porque, si de mi venganza **Aparte**  
se me ha de seguir mi ausencia...)

DANTE: (...porque, si de su violencia **Aparte**  
se alimenta mi esperanza...) 2385

LIDORO: (...¿cómo ausentarme podré **Aparte**  
sin llevar conmigo a Irene...?)

DANTE: (...¿cómo sin Irene tiene **Aparte**  
tan vil afecto mi fe...?)

LIDORO: (...¿y cómo podré vivir **Aparte**  
ausente de Aminta bella...?) 2390

DANTE: (...¿y cómo podrá mi estrella **Aparte**  
del amor de Aminta huir...?)

LIDORO: (...¿y más cuando ya informado **Aparte**  
estoy que a Dante ha querido?) 2395

DANTE: (...¿y más cuando aborrecido **Aparte**  
lo siento menos que amado?)

LIDORO: (Cuando más causa no hubiera, **Aparte**  
por mis celos le matara.)

DANTE: (Cuando dos causas no hallara, **Aparte**  
con una sola muriera.) 2400

LIDORO: (Amor, celos y venganza **Aparte**  
de imposibles me mantienen.)

DANTE: (¡En qué confusión me tienen **Aparte**  
amor, desdén y esperanza!) 2405

¡Celio!

LIDORO: ¿Señor?

DANTE: Aventura  
tengo el hallaros aquí.

LIDORO: Siempre será para mí  
la mejor y más segura

el estar a vuestros pies. 2410

DANTE: Confieso que un forastero,  
a quien el hado severo  
a tierra arrojó, después  
que echó su hacienda en el mar,  
fuera de su patria y pobre, 2415  
no hay razón que no le sobre  
para vivir con pesar.  
Pero, advirtiéndolo también  
que a quien la vida le queda  
no hay fortuna que no pueda 2420  
vencer viviendo, y más quien  
tiene las partes que vos,  
siento veros afligido  
siempre y siempre suspendido.  
Habládme claro, por Dios, 2425  
¿qué habéis menester? ¿Queréis  
a vuestra patria volveros?  
Que embarcación y dineros  
todo de mí lo tendréis.  
¿Queréis quedaros aquí? 2430  
Pues sabed que en este día  
de ese puerto la alcaidía  
vacó y que me toca a mí  
su provisión, y he querido,  
pues hoy en mi cargo estoy 2435  
por vos, que sepáis que os doy  
premisas de agradecido.  
Si la admitís, bien con ella  
lo podréis aquí pasar,  
y con tiempo al tiempo dar 2440  
vado a vuestra injusta estrella.  
Advertid, si os está bien,  
que ando, cierto, deseoso  
de que viváis más gustoso  
de lo que parece. 2445

LIDORO: ¿Quién  
satisfaceros podrá  
ese afecto, esa merced,  
sino callando?

DANTE: Creed  
que es cuidado el que me da  
vuestra persona. Y pasando 2450

al cargo, ¿qué respondéis?

LIDORO: Digo, señor, que me hacéis

notables favores cuando,

siendo extranjero, fiáis

de mí de la corte el puerto.

2455

Yo le acepto; y estad cierto

de que servido seáis

en él de la atención mía.

(Bueno es darme la ocasión **Aparte**

envuelta en la obligación.)

2460

*Sale MALANDRÍN*

MALANDRÍN: ¡Señor!

DANTE: ¿Qué hay, loco?

MALANDRÍN: ¡Gran día!

DANTE: ¿Qué ha sucedido?

MALANDRÍN: Sintiendo

el rey la extraña tristeza

que padece la belleza

de su hermana, y pretendiendo

2465

aliviarla, ya has sabido

las diligencias que ha hecho.

Y, aunque no son de provecho

las más de ellas, ha querido

que aquesos jardines bellos

2470

sean teatros del día,

y de música y poesía

haya un gran festín en ellos.

DANTE: ¿Y eso te alegra?

MALANDRÍN: Pues ¿no?

Si los premios han de dar

2475

las damas, ¿no he de lograr

el mejor de todos yo?

DANTE: ¿Por qué?

MALANDRÍN: Porque, aunque discretas,

nunca yerran su elección,

y sabe su discreción

2480

que de todos los poetas

ninguno de mejor gana

las sirve.

DANTE: ¿Es memorial?

MALANDRÍN: Ya

se ve, y más hoy, que quizá  
las he menester mañana. 2485

DANTE: Calla, loco.--Acudid vos  
por los despachos después;  
que ahora forzoso es  
asistir al rey. (Si en dos **Aparte**  
afectos mi vida tiene 2490  
hoy lo que olvida y desea,  
¿qué importa que a Aminta vea,  
a precio de ver a Irene?)

LIDORO: (¿Quién --¡ay infeliz!-- creará **Aparte**  
de mi confusa pasión 2495  
que me quita la ocasión  
cuando la ocasión me da?)

MALANDRÍN: ¿Por qué despachos habéis  
de acudir, Celio?

LIDORO: Hame hecho,  
de mi lealtad satisfecho, 2500  
del puerto alcaide.

MALANDRÍN: Gocéis  
tan gran merced. ¡Que sea cierta  
cosa que, en siendo extranjero,  
ha de hallar uno portero,  
y puerto, portada y puerta! 2505  
¡Y que, habiéndome portado  
yo en mi porte bien, por cierto,  
no aporte a puerta ni a puerto  
que no le encuentre cerrado!

Pero aquesto no es de aquí. 2510  
Ya el rey a la alegre vista  
del jardín baja, con toda  
la gala y la bizarría  
de la corte.

#### ***Dentro instrumentos***

LIDORO: Retirado  
será forzoso que asista; 2515  
que, aunque soy quien soy, no tengo  
lugar.

DANTE: Deidades divinas,  
acabad de declararos

por Irene o por Aminta.

*Salen la MÚSICA con instrumentos, el REY, AURELIO,  
AMINTA, IRENE, NISE, FLORA, LAURA y CLORI*

AURELIO: (Aquí está Dante. Perdí **Aparte** 2520

la esperanza que traía  
de lucir, porque me tiene  
siempre ganada la dicha.)

REY: No hay cosa que no imaginen  
por ti las finezas mías, 2525  
ni cosa que sienta tanto  
como tu melancolía.

AMINTA: Ya, señor, con experiencias  
siempre amantes, siempre finas,  
sé que de galán y hermano 2530  
te debo entrambas caricias.

REY: ¿Es posible que no sepa  
yo lo que te da alegría?

AMINTA: Nada, pues de mis pesares  
tus cariños no me alivian. 2535

IRENE: Desde que de aquella fiera  
y aquel incendio en un día  
padeció los sustos, no  
es mucho, señor, la aflija  
de ellos la memoria. 2540

AMINTA: Es  
verdad, que a los dos rendida,  
se apoderaron de suerte  
del corazón ambas iras  
que hasta ahora dudando estoy  
si fue muerte o si fue vida 2545  
la que, crüel o piadoso,  
me dio el que de ellos me libra.

REY: Dante, dueño de esa acción,  
lo dirá.

DANTE: ¿Yo, qué hay que diga,  
sino que en doblados riesgos 2550  
fueron dobladas las dichas?

AMINTA: Ya sé que fueron dobladas,  
pues también a Irene obligan.

IRENE: Eso es querer que a mi parte  
me muestre yo agradecida. 2555

AMINTA: No es, porque una dama, Irene,  
públicamente servida,  
como tú lo estás de Dante,  
[b]asta que el servicio admita  
sin que lo agradezca.

2560

AURELIO: (¡Cielos, **Aparte**  
muriéndome estoy de envidia!)  
LIDORO: (Sufra este desaire el alma, **Aparte**  
pues es fuerza quien soy finja.)

*Siéntanse el REY en medio, a su mano derecha AMINTA, y a la  
otra IRENE, FLORA y LAURA al izquierdo suyo, y NISE y  
CLORI donde AMINTA; AURELIO y DANTE apartados, la  
MÚSICA al paño*

REY: Ponga la música paz  
a vuestras cortesanías.

2565

CLORI: ¿Por qué tono empezaremos?

FLORA: Sea el de aquella letrilla  
que, por grave o triste, suele  
ser de más agrado a Aminta.

MÚSICA: "*¿Cuál más infelice estado de amor y desdén ha sido;  
amar, siendo aborrecido, o aborrecer, siendo amado?*" 2570

REY: La música da ocasión,  
pues que pregunta entendida  
para responder; y así  
volvamos todos a oírla.

MÚSICA: "*¿Cuál más infelice estado de amor y desdén ha sido;  
amar, siendo aborrecido, o aborrecer, siendo amado?*" 2575

*Dentro un clarín*

REY: Esperad; ¿qué salva es ésta?

*Sale un CRIADO*

CRIADO: Un bajel, que a nuestra isla  
de paz llega a tomar puerto.

REY: Pues salga quien le reciba,  
y sepa de dónde viene,  
qué gente y qué mercancía  
trae.

2580

DANTE: Id, Celio, pues os toca

hacer de todo pesquisa.

REY: ¿Por qué a Celio?

DANTE: Porque yo,

atento al favor de Aminta

2585

más que al mío, con licencia

tuya, le di el alcaidía

del puerto y su atarazana.

REY: Ha sido elección muy digna.

LIDORO: Beso tus pies.

2590

IRENE: (¿Quién creyera **Aparte**

que a esto Lidoro venía?)

AMINTA: Ésta es la primera acción

que os debo de agradecida.

REY: Id, pues, y con la respuesta

volved; y en tanto repita

2595

la letra la duda, puesto

que da ocasión a argüirla.

*Vanse LIDORO y el CRIADO*

MÚSICA: "*¿Cuál más infeliz estado de amor y desdén ha sido,  
amar siendo aborrecido, o aborrecer siendo amado?*"

REY: Diga la primera Irene.

IRENE: Aunque excusarme podía

2600

de cuestiones amorosas

mi inclinación, más bien vista

que del ocio de la paz

del furor de la milicia,

con todo eso la cuestión

2605

tanto se me facilita

que me atrevo a entrar en ella;

y digo que es la desdicha

mayor, el más infeliz

estado en su monarquía

2610

aborrecer siendo amado.

REY: ¿Y tú qué dices, Aminta?

AMINTA: Yo no sé de amor tampoco;

pero, a saberlo, diría

que amar siendo aborrecido

2615

es la mayor tiranía

de sus imperios.

REY: ¿Tú, Flora?

FLORA: La opinión de Irene tira

mi afecto al aborrecer.

REY: ¿Nise? 2620

NISE: Al ser aborrecido.

REY: ¿Tú, Laura?

LAURA: Yo sigo a Irene.

REY: ¿Tú, Clori?

CLORI: Yo sigo a Aminta.

MALANDRÍN: (¡Gran cosa es ser rey de Chipre! **Aparte**  
 ¡Con qué llaneza platica  
 las cosas de amor y celos, 2625  
 casero con su familia!)

REY: ¿Y tú, Aurelio, qué eligieras?

AURELIO: Siendo forzoso que elija,  
 amar siendo aborrecido,  
 dijo su alteza, y sería, 2630  
 sabiendo yo su opinión,  
 poca atención no seguirla.

REY: ¿Y tú, Dante?

DANTE: En el ingenio  
 nunca la atención pelagra;  
 y así, con aquesta salva, 2635  
 no importa que la otra siga;  
 aborrecer siendo amado,  
 no hay cosa que tanto aflija.

MALANDRÍN: Pues a hombres de placer  
 ningún lugar se les priva, 2640  
 esperad, que mi humor falta  
 decir a lo que se inclina.  
 Aborrecer siendo amado  
 es una ruindad indigna;  
 amar siendo aborrecido, 2645  
 grandísima bobería.

Y así es mi opinión, guardando  
 a toda dama justicia,  
 que se aborrezca y se ame,  
 tratándolas cada día, 2650  
 a la fea como a fea,  
 y a la linda como a linda.

AURELIO: ¡Quita, loco!

DANTE: ¡Aparta, necio!

REY: Para la cuestión repitan  
 la copla toda, y estén 2655  
 los coros siempre a la mira,

para que a las opiniones  
las glosas a un tiempo sigan.

MÚSICA: "*¿Cuál más infeliz estado de amor y desdén ha sido, amar siendo aborrecido, o aborrecer siendo amado?*"

IRENE: Entre amar y aborrecer  
no hay comparado ejemplar, 2660  
pues trae dentro de su ser,  
quien aborrece, al pesar;  
pero quien ama, al placer;  
luego, si el que ama está hallado,  
y el que aborrece penado, 2665  
bien de ambos, no sólo infiero  
cuál sea el estado, pero  
cuál más infeliz estado.

MÚSICA: "*Desdichado del que aborrece, si infiero, no sólo a otro comparado, cuál sea el estado, pero cuál más infeliz estado.*"

AMINTA: Quien, siendo amado, aborrece 2670  
ya el ser amado le aplace;  
mas quien ama y no merece  
de amor la persona es que hace,  
del desdén la que padece;  
luego, si aquél ha tenido 2675  
un mal, el aborrecido  
dos, pues sin despique siente,  
y maltratado igualmente  
de amor y desdén ha sido.

MÚSICA: "*¡Ay del perdido que sin dicha alguna siente verse postrado y rendido, y maltratado igualmente de amor y desdén ha sido!*" "*Afligido viva entre desdén y amor el que aborrece querido, pues le estuviera mejor amar siendo aborrecido.*" 2680

AURELIO: Supuesto que el deber no  
es culpa, en que desmerece  
mi amor, y mi amor faltó,  
siéntalo quien lo padece,  
que no he de sentirlo yo; 2685  
y pues es rigor del hado  
aborrecer obligado,  
digo que es mejor partido,  
entre amar aborrecido  
o aborrecer siendo amado. 2690

MÚSICA: "Culpe al hado quien infelice ha nacido y se ve en el peor estado entre amar aborrecido o aborrecer siendo amado."

AMINTA: "¡Culpe al hado quien infelice ha nacido y se ve en el peor estado entre amar aborrecido o aborrecer siendo amado."

*Levántase AMINTA, como furiosa*

REY: ¿Qué es esto, Aminta?

AMINTA: No sé.

En mis penas divertida,  
me arrebató un sentimiento,  
una pasión, una ira.

2695

Dejad, dejad las canciones;  
que si a divertirme miran,  
más me matan que divierten.

REY: ¡Hermana!

2700

TODOS: ¡Señora!

IRENE: ¡Aminta!

AMINTA: Dejadme todos, dejadme;  
nadie --¡ay infeliz!-- me siga;  
mejor estoy a mi solas,  
pues mi mejor compañía  
sólo puede ser mi pena.

2705

REY: Seguidla todos, seguidla.  
¿Qué mortal pasión, Irene,  
es ésta?

IRENE: No sé qué diga,  
si no es que a quien está triste  
poco la música alivia,  
pues antes dicen que aumenta  
más la pasión.

2710

REY: Por su vida  
no sé, Irene, lo que diera.

*Sale LIDORO*

LIDORO: Bien puedo pedirte albricias.

REY: ¿De qué?

2715

LIDORO: De que ese bajel,  
nao marchante de la India  
oriental, cargado viene  
de plata, oro y piedras ricas,  
a hacer empleo en los frutos

que esta tierra fertilizan, 2720  
con que ha de exceder tu reino  
a las comarcas islas.  
REY: Yo las albricias te mando,  
que llega a ocasión que es dicha,  
pues puedo hacer, con su empleo, 2725  
que a la de Egnido se siga  
la guerra; que he de morir  
o acabar de destruirla.

*Vase*

LIDORO: (¡Qué al contrario ha de salirle **Aparte**  
el empleo que imagina!) 2730  
AURELIO: Aunque de paso, no puedo  
dejar, Irene divina,  
de decir que mi esperanza  
aun vive.

IRENE: Mucho me admira 2735  
que aun para decirme eso  
al rey le perdáis de vista.  
Id tras él, que importa más  
que mi amor.

AURELIO: Bien me castigas.

*Vase*

IRENE: No mucho, pues que te dejo 2740  
aquesa esperanza viva.  
(Allí Lidoro ha quedado. **Aparte**  
¡Oh, si las ferias del día  
diesen ocasión de hablarle!)  
LIDORO: (Allí quedó Irene. Dicha **Aparte**  
fuera que hablarla pudiera, 2745  
porque pudiera decirla  
de dónde la nao viene.  
MALANDRÍN: ¿Ves estas penas de Aminta?  
Pues tú, señor...

DANTE: Ya lo sé, 2750  
ya lo sé, no me lo digas;  
que pues nada me remedia,  
no es bien que todo me aflija.  
¿Ves aquel afecto? ¿Ves

aquella pasión que obliga  
a sentimiento a las piedras? 2755  
Pues menos tras sí me tira  
que aquel helado desdén;  
tanto que, en una acción misma,  
quiero oír más aquí rigores  
que allí ponderar caricias-- 2760  
Bellísima Irene, ¿cuándo,  
cuándo, apacible homicida,  
has de acabar de pagar  
con una muerte dos vidas?  
¿Cuándo podrá el rendimiento 2765  
de un triste...?

IRENE: No, no prosigas;  
que para saber que nunca  
han de ser menos mis iras  
no es menester que me tome  
más tiempo en que te lo diga. 2770

DANTE: ¿Es posible que no puedan  
hallar tantas ansias mías  
lugar en tu pecho?

IRENE: No.

DANTE: Pues ¿qué haré yo en que te sirva?

IRENE: Irte, sin decirme nada. 2775

*Hace DANTE una reverencia y se va a hablar con LIDORO*

MALANDRÍN: (¡Qué obediencia tan rendida! **Aparte**  
No hiciera un novicio más.)

DANTE: ¡Celio!

LIDORO: ¿Qué me mandas?

DANTE: Mira,  
amigos somos los dos,  
tus fortunas me lastiman, 2780  
lastímente mis fortunas.  
A esa fiera, a esa enemiga,  
a esa esfinge, a esa sirena,  
áspid de esta nueva Libia,  
ya que me cierra los labios, 2785  
la dirás de parte mía  
que no me agradezca tanto  
el mirarse obedecida,  
a vista de su desdén,

cuanto del amor de Aminta.

2790

*Vase*

MALANDRÍN: Y yo ¿puedo decir algo?

IRENE: Menos vos; idos aprisa.

*Hace MALANDRÍN una reverencia y se va hacia LIDORO*

MALANDRÍN: Decid a aquesa señora,

Celio, tan desvanecida,

que eso se merece quien

2795

en el bosque y en la quinta

no la dejó en fiera y fuego

ser vianda o ser ceniza.

*Vase*

LIDORO: Grande dicha ha sido, Irene,

que los cielos me permitan

2800

lugar de hablarte.

IRENE: Mía es,

si es que es de alguno, la dicha,

para que pueda también

en ti aprovechar mis iras.

LIDORO: ¿Iras?

2805

IRENE: Sí.

LIDORO: Pues ¿con qué causa

conmigo también te indignas?

IRENE: Dijísteme que a este puerto

hecho mercader venías

de joyas y de pinturas,

unas bellas, si otras ricas,

2810

a fin de reconocer,

siendo tú propio tu espía,

el modo de mi prisión,

para ver cómo podrías,

con el valor o la industria,

2815

o conquistarla o abrirla.

Añadiste a esto que a Dante,

autor de nuestras desdichas,

venías a dar la muerte.

Dejo aparte aquella ruina

2820

del bajel, dejo que fuese  
él quien te ampare y te asista,  
dejo que le hayas pagado  
el favor con más altiva  
fineza, cuanto va a ser 2825  
generosa una, otra pía;  
y voy a que, si ya en paz  
te han puesto sus hidalguías  
con él, y queda el rencor  
airoso, ¿cómo no aspiras 2830  
a vengarte, cómo, en vez  
de darle muerte, te humillas  
a recibir beneficios?  
¿Tú alcaide suyo?

LIDORO: Oye, mira;  
que si el poco tiempo que hay 2835  
en quejas le desperdicias,  
hará falta a lo que importa.  
Sabe, Irene, sabe, prima,  
que ese bajel que ha llegado  
es tu padre el que le envía. 2840  
Por cabo dél viene Libio,  
con aquella intención misma  
que traje yo; que sabiendo  
mi pérdida, solicita  
el rey, que me juzga muerto, 2845  
que otro en mi lugar te asista.  
Preñado caballo griego  
de máquinas exquisitas  
de fuego, es Etna del mar  
que, afectado por encima 2850  
de la nieve del contrato,  
encubre dentro la mina  
que ha de reventar en Chipre  
pasma, horror, asombro y grima,  
si ya no vence la industria 2855  
antes que las armas. Mira  
ahora si te está mal  
que yo las llaves admita  
del puerto, y...

*AMINTA dentro*

AMINTA: Dejadme todos;  
no me siga nadie. 2860

LIDORO: Aminta  
viene allí.

IRENE: No poder siento  
responder agradecida  
a la nueva y, pues el mar  
con los jardines confina  
del palacio, y tú en él tienes 2865  
dominio, a que no resistan  
las guardas, aquesta noche  
en un esquife a su orilla  
ven; que yo te esperaré,  
como acaso divertida 2870  
en ellos, donde tratemos,  
antes que de la conquista,  
de la fuga. Y sea la seña  
que te doy, porque podría  
ser que otras damas estén 2875  
en los jardines...

LIDORO: ¿Qué? Dila.

IRENE: Porque sea más callada,  
y de la noche más vista,  
tener un lienzo en la mano;  
y así, la que a la marina 2880  
más se acercare con él  
soy yo.

***Sale AMINTA al paño***

LIDORO: Ya llega.

IRENE: Imagina,  
atrevido forastero,  
que el no quitarte la vida  
por mis manos es porque 2885  
no es tu bárbara osadía  
capaz de tan gran castigo,  
de tan noble muerte digna.

AMINTA: ¿Qué es esto?

IRENE: Nada, señora.

AMINTA: Yo he de saber qué te obliga 2890  
a dar esas voces.

IRENE: Oye,

si saberlo solicitas.  
Dile a quien tan atrevido  
ese recado me envía  
que procure su intención  
lograrla, mas no decirla;  
porque no la logrará,  
habiendo de ella noticia.

2895

*Vase*

AMINTA: Menos lo he entendido ahora.

LIDORO: Pues no está obscura la cifra.

2900

Críado de Dante soy,  
con sus favores me obliga  
a que de su parte a Irene  
--no sé dónde voy-- la diga  
que intención es al rey  
para su esposa pedirla,  
si ella da licencia. A que  
me respondió enfurecida  
que procure su intención  
lograrla, mas no decirla;  
porque no la logrará,  
habiendo de ella noticia.

2905

AMINTA: Dice bien, porque soy yo  
fiadora de que ofendida  
no ha de ser de esa violencia,  
cuando mi hermano la admita.

2915

Así lo decid a Dante,  
y añadid de parte mía  
que hace bien en pretender  
con otros medios, si mira  
cuán poco los rendimientos  
a un ingrato pecho obligan.

2920

LIDORO: Yo lo diré, aunque no sé,  
señora, cómo lo diga.

AMINTA: ¿Por qué?

2925

LIDORO: Tampoco lo sé.

AMINTA: Pues ¿vos me habláis con enigma?

LIDORO: Si lo es mi vida, ¿qué mucho  
que de lo que es mío me sirva?

AMINTA: No os entiendo.

LIDORO: Yo tampoco.

AMINTA: Hablad más claro. 2930

LIDORO: Otro día.

AMINTA: ¿Por qué no ahora?

LIDORO: Porque  
soy extraño en estas islas.

AMINTA: ¿Para hablar importa?

LIDORO: Sí.

AMINTA: ¿Cómo?

LIDORO: Como el fin peligra  
de quien ignorado habla; 2935  
que la razón más bien dicha,  
por entendida que sea,  
se halla sin ser entendida.

*Vase*

AMINTA: ¡Extraño estilo! No sé  
qué presume, qué imagina 2940  
el corazón, que parece  
que con recelos me avisa  
que aqueste extranjero es,  
si atiende a la bizarría  
de su acción primera, y luego 2945  
a la de amistad tan fina,  
más de lo que dice. Pero  
que lo sea o no, ¿qué quita  
ni qué pone a mi dolor?

*Sale DANTE*

DANTE: (Fuése Irene y quedó Aminta. **Aparte** 2950  
Mas si ambas son mis estrellas,  
¿qué me espanta, qué me admira  
que la feliz sea la errante  
y la no feliz la fija?)

AMINTA: Dante, ¿cómo a este jardín, 2955  
cuando ya la sombra pisa  
la falda a la luz, entráis?

DANTE: Como la luz de tu vista  
desmiente tanto la noche  
que aun pienso que todo es día. 2960

AMINTA: Del academia debió  
de sobrar esa poesía,

y como cosa sobrada  
la gastáis conmigo.

DANTE: Indigna  
presunción de un rendimiento... 2965

AMINTA: ...que casarse solicita  
todavía con Irene,  
a cuyo efecto la envía  
a tomar de ella licencia,  
para que el rey se la pida. 2970

DANTE: Hartas causas de quejaros  
os han dado mis desdichas.  
¿Para qué, si las hay ciertas,  
os valéis de las fingidas?  
Tal licencia no he pedido. 2975

AMINTA: Luego ¿causa hay que la finja  
entre Irene y Celio?

DANTE: No  
os entiendo.

AMINTA: No me admira;  
que yo tampoco me entiendo.  
Mas para cuando él os diga 2980

lo que yo le dije a él,  
ved que en confianza mía  
está Irene, y que palabra  
la he dado de que yo impida  
que el rey sin gusto la case; 2985

y no juzguéis, por mi vida,  
--¡mal juramento!-- que son  
mis celos los que me obligan,  
sino la estimación vuestra;  
que es mi voluntad tan fina, 2990

tan hidalgo mi dolor,  
tan noble la pena mía,  
que, porque ella no os desprecie  
tan cara a cara a mi vista,  
quiero yo que de mejor 2995  
aire su desdén se vista,  
y no obligue una violencia  
a lo que un amor no obliga.

*Vase*

DANTE: Sin duda que convino

a la gran providencia 3000  
de los dioses hacer en mí experiencia  
de cuánto el alto Júpiter previno  
extender los imperios del destino,  
pues con aqueste amor presagios tales  
me hizo objeto de bienes y de males; 3005  
sin que puedan jamás males ni bienes  
lograr favores ni decir desdenes.  
¡Oh tú, estrella divina,  
oh tú, sagrada estrella,  
primavera que en campos del sol huella 3010  
la esfera cristalina,  
en cuyo influjo Venus predomina!  
¡Oh tú, trémula hermana  
del sol, oh imagen ya de la fortuna,  
que en el cóncavo espacio de tu luna 3015  
incluyes soberana  
el no pisado alcázar de Dïana!  
Hoy con vuestras centellas,  
en quien el sol parece que ha quedado  
a pedazos quebrado, 3020  
pues vuestras lumbres bellas  
nunca son más que un sol quebrado a estrellas;  
decidme cada una,  
o todas me decid, si a todas toca,  
¿cuál es aquella --¡ay triste!-- que provoca, 3025  
siempre infiel, siempre vil, siempre importuna,  
el ceño contra mí de mi fortuna?  
No quiero que enemiga  
deje de ser; no quiero  
que favorable contra el hado fiero 3030  
se muestre; sólo quiero que me diga  
por qué un amor a aborrecer me obliga.  
¿Por qué un desdén me obliga a que le adore?  
Mas ¡ay! que aun ella es fuerza que lo ignore;  
que aun a amantes querellas 3035  
nunca razón han dado las estrellas.  
Salir del jardín quiero.  
¿Qué es lo que miro? En otra duda muero,  
si no tan rigurosa,  
no ya menos penosa, 3040  
si el riesgo en que me miro considero.  
¡Ay de mí! El jardinero

la puerta me ha cerrado;  
que, creyendo que nadie sin el día  
aquí estar osaría, 3045  
su misma confianza le ha engañado;  
igual es el escándalo al cuidado.  
Si a propósito un hombre dispusiera  
esta ocasión, ¿pudiera  
llegar nunca a logralla? 3050  
No; que sólo se halla  
lo más dificultoso a cada paso  
dispuesto en los descuidos de un acaso.  
Si llamo, inconveniente  
es; si no llamo...Pero allí anda gente, 3055  
aun para discurrir tiempo me falta,  
y mi sombra --¡ay de mí!-- me sobresalta.  
Fuerza es que recatado  
espere a ver lo que dispuso el hado.

*Salen IRENE, AMINTA, CLORI, FLORA, NISE y LAURA*

IRENE: ¿A estas horas al jardín 3060  
vuelves, Aminta?

AMINTA: El silencio  
de la noche me convida,  
de las hojas y los vientos,  
a cuyo compás el mar,  
tranquilamente sereno, 3065  
responde en blandos embates  
la media razón del eco.  
Parece que divertida  
a las lisonjas del fresco  
entre las flores y el agua 3070  
me tienen mis sentimientos.

IRENE: (¡Oh, plegue a Dios que Lidoro **Aparte**  
no venga --¡ay de mí!-- tan presto!)

DANTE: (Aminta, Irene y las damas **Aparte**  
son. Recáteme el recelo 3075  
de ser sentido, y que piensen  
que ha sido el acaso intento.)

FLORA: Pues ya que de aqueste sitio  
te agrada el divertimento,  
quieres que cantemos? 3080

AMINTA: No;

que en la música no tengo  
alivio alguno; antes, Flora,  
de mi tristeza el extremo  
se aumenta con la dulzura  
de sus cláusulas. 3085

IRENE: Lo mismo  
de las cláusulas del agua  
dicen los que ese secreto  
observaron; y así harás  
bien en retirarte presto,  
pues la experiencia es la misma. 3090

AMINTA: Yo por contraria la tengo,  
pues aquélla me entristece,  
y ésta me divierte.

IRENE: (¡Cielos, **Aparte**  
sola esta noche la han dado  
el mar y el jardín contento!) 3095

NISE: Pues ya que aquí de la noche  
aliviada estás, ¿qué haremos  
para divertirte?

AMINTA: Una  
cosa no más apetezco.  
FLORA: Di, ¿qué es? 3100

AMINTA: Que me dejéis sola;  
porque si llorar pretendo  
y suspirar, para el llanto  
y para el suspiro es cierto  
que el mar y el viento me bastan,  
pues son de mis sentimientos 3105  
el mejor amigo el mar,  
la mejor lisonja el viento.

IRENE: No quedas bien aquí sola.  
AMINTA: Nunca yo sola me quedo;  
mis penas quedan conmigo. 3110

IRENE: Yo a dejarte no me atrevo;  
(y es verdad, por no dejarte **Aparte**  
en las manos de mi riesgo)  
que sola, triste y de noche,  
es dar al dolor esfuerzo. 3115

AMINTA: Pues quédate tú conmigo.

LAURA: Nosotras nos retiremos,  
ya que gusta de eso Aminta.

*Vanse CLORI, FLORA, LAURA y NISE*

DANTE: (Aminta e Irene --¡cielos!-- **Aparte**  
solas han quedado, y yo  
testigo de sus afectos.) 3120

AMINTA: Ya que has gustado quedarte  
connmigo, darte pretendo  
cuenta de mi mal; que, aunque  
tú no lo ignoras, sospecho 3125  
que comunicado pueda  
aliviar mi sentimiento.

*Saca AMINTA un lienzo, como llorosa*

IRENE: ¿Lloras?

AMINTA: Sí, por que lo digan,  
Irene mía, primero  
mis lágrimas que mis voces. 3130

IRENE: Quita, por Dios, quita el lienzo  
de los ojos, ni en la mano  
le tengas por instrumento  
de esa flaqueza. (¡Ay de mí! **Aparte**  
Que si viniera a este tiempo 3135  
Lidoro, y viera la seña,  
todo estaba descubierto.)

AMINTA: No hay cosa, Irene, que más  
alivie a un rendido pecho  
que el llanto; y, pues has quedado 3140  
a servirme de consuelo,  
no del consuelo me prives.  
Pero bien haces, si advierto  
que eres tú de mis pesares  
la causa... 3145

IRENE: Mucho lo siento;  
pero no sé en qué, porque,  
si es Dante acaso el objeto  
de tus tristezas, segura  
puedes de mí estar, supuesto  
que sabes que no le estimo. 3150

AMINTA: Y aun ése es mi sentimiento,  
ver que lo que estimo yo  
nadie trate con desprecio.  
¿Hay quien merezca tu amor

mejor que él? 3155

IRENE: Nunca vi celos  
que se abatiesen a ser...

AMINTA: Irás a decir "terceros  
de su agravio." No lo digas;  
porque no lo son, supuesto  
que el sentir yo su desaire 3160  
es nobleza de mi afecto.

IRENE: Pues habrás de perdonarme,  
que, aunque lo sientas, no puedo  
dejar de decir que a Dante  
con vida y alma aborrezco. 3165

DANTE: (¿Que digan que mi albedrío **Aparte**  
es mío y usar dél puedo,  
cuando no puedo pagar  
este amor ni aquel desprecio?)

AMINTA: No digo yo que le quieras, 3170  
pero --¡ay de mí!-- que no tengo  
aliento para decirlo.

*Pónese el lienzo en los ojos*

IRENE: ¿Otra vez al llanto has vuelto?

AMINTA: No, que nunca le he dejado.

*Salen LIDORO y LIBIO*

LIDORO: ¡Silencio, Libio! 3175

LIBIO: Al silencio  
de la noche se lo di;  
que yo piso con tal tiento  
que los pasos del valor  
parece que los da el miedo.

LIDORO: Con el esquife a la orilla 3180  
solo te queda, y los remos  
fuera del agua, porque  
no hagamos ruido con ellos,  
en tanto que yo por esta  
playa en los jardines entro, 3185  
a ver qué dispone Irene,  
de quien ya la seña tengo.

LIBIO: En la orilla, dado cabo  
a mi misma mano, espero,

porque no pueda el esquiife 3190  
apartarse.

LIDORO: Hacia allí veo  
dos bultos y, si diviso  
a los trémulos reflejos  
de la escasa luz la seña,  
Irene es, pues con el lienzo 3195  
parece que está llamando.

IRENE: (Que venga Lidoro temo, **Aparte**  
y con la seña se engañe.)

LIDORO: ¿Qué, para llegar, recelo?  
Que el estar acompañada, 3200  
puesto que la seña ha hecho,  
será de alguien que se fía.--  
No dirás que tarde vengo;  
pero ¿qué mucho...

AMINTA: ¡Ay de mí!

IRENE: ¡Y de mí también! 3205

LIDORO: ...si el viento  
me trajo de mis suspiros?  
AMINTA: (¡Apenas a hablar acierto!) **Aparte**  
¿Qué es esto, Irene?

IRENE: Pues yo,  
señora, ¿qué sé?

AMINTA: (¡El aliento **Aparte**  
me falta!) 3210

DANTE: (Un hombre salir **Aparte**  
del mar a la playa veo.)

AMINTA: Hombre, ¿quién eres? ¿O cómo  
aquí has entrado? ¿Qué es esto?

IRENE: (No sé cómo --¡ay de mí!-- pueda **Aparte**  
poner a este mal remedio.) 3215

LIDORO: ¿De qué, Irene, tan turbada  
me recibes, cuando llego  
llamado de ti?

AMINTA: No soy  
Irene y, pues que ya advierto  
que hay aquí más intención, 3220  
cobre mi desdicha aliento.  
Hombre, ¿quién eres?

LIDORO: No sé.  
(¡Aminta es, viven los cielos, **Aparte**  
la que con la seña estaba!)

DANTE: (A salir no me resuelvo, **Aparte** 3225  
hasta averiguar mejor  
de todo el lance el empeño.)

AMINTA: ¡Traición, traición! ¡Flora, Nise,  
Laura, Clori!

IRENE: A tus acentos 3230  
pon silencio, si no quieres  
perder la vida a este acero. --  
Lidoro, ya declarados  
estamos y descubiertos.

DANTE: (¿Lidoro dijo? ¿Qué escucho?) **Aparte**

IRENE: No hay sino que el valor nuestro, 3235  
a pesar de la fortuna,  
apele al último esfuerzo,  
y lo que ha de ser mañana,  
mejor será que sea luego.

Y pues el esquite está 3240  
en la playa, y en el puerto  
el bajel, no hay que esperar,  
sino dar la vela al viento.

LIDORO: Dices bien; y porque nada 3245  
los dos por hacer dejemos,  
Aminta ha de ir con nosotros.

AMINTA: ¿No hay quien me socorra, cielos?

DANTE: Sí; que aquí está quien defienda  
tantos traidores intentos.

LIDORO: ¿De dónde, Dante, has salido 3250  
a estorbar mi dicha?

DANTE: El centro  
de la tierra me ha arrojado  
para ser castigo vuestro.

### ***Sale LIBIO***

LIBIO: Fiado el esquite a la arena, 3255  
a hallarme a tu lado vengo.

LIDORO: Entre tú e Irene, Libio,  
mientras yo el paso definiendo  
a Dante, llevad a Aminta  
al esquite.

AMINTA: ¡Piedad, cielos!

IRENE: Ven, ingrata; que has de ser 3260  
mi prisionera otro tiempo.

AMINTA: ¡Flora, Nise, Clori, Laura!

IRENE: Pondréte en la boca el lienzo

que te pusiste en los ojos;

sirva de algo en mi provecho,

3265

pues tanto sirvió en mi daño.

***Llevan IRENE y LIBIO a AMINTA***

DANTE: Hoy verás, Lidoro o Celio,

castigadas tus traiciones.

***Riñen los dos. Dentro dicen***

IRENE

y AMINTA: ¡Piedad, dioses!

3270

LIDORO: ¿Qué es aquello?

***Sale LIBIO***

LIBIO: Que el esquife, desasido

del cabo que le di a tiento,

se ha alejado de la orilla,

e Irene y Aminta dentro

solas, corriendo fortuna,

3275

fluctúan sin vela y remo.

***Dentro***

IRENE

y AMINTA: ¡Socorro, dioses!

UNOS: ¡Traición!

OTROS: ¡Acudid, acudid presto!

DANTE: ¿Cómo a socorrer sus vidas

3280

yo no me arrojo, supuesto

que, donde ellas son lo más,

todo lo demás es menos?

***A LIDORO***

No huyo de tu riesgo, pues

voy a buscar mayor riesgo.

3285

***Vase. Salen el REY, AURELIO, CLORI, NISE, LAURA, FLORA y***

*criados con hachas*

LIBIO: Al mar se arroja.

LIDORO: Tras él  
me echaré.

LIBIO: Tente.

REY: ¿Qué es esto?

LIDORO: No lo sé, señor; que yo,  
al ruido también saliendo  
a correr las centinelas  
del baluarte del puerto,  
hasta aquí llegué, y lo más  
que haber terminado puedo  
es que Aminta, Irene y Dante  
en un esquife pequeño  
se han echado al mar.

3290

3295

AURELIO: Yo de estas  
embarcaciones me atrevo  
a tomar una y seguirlos.

*Vase*

LIDORO: Yo también haré lo mismo.  
Ven, Libio; que si una vez  
el bajel cobro, y del puerto  
salgo, cobraré el esquife.

3300

*Vanse LIDORO y LIBIO*

REY: No en vano, no en vano, cielos,  
en sus estatuas me dijo  
el oráculo de Venus  
que vendría a ser Irene  
escándalo de mis reinos.  
Ya lo vi, pues que ya vi  
fieras, diluvios e incendios  
contra Aminta conjurados,  
y ahora los elementos;

3305

3310

*Ruido de tempestad*

pues, embravecido el mar,  
reconociéndola dentro,

el cielo a escalar se atreve,  
montes sobre montes puestos. 3315  
¿Qué es esto, hermosas deidades?  
¿Hermosas luces, qué es esto?

***Hablan en lo alto DIANA y VENUS***

DIANA y VENUS: Nada las dos experiencias  
dijeron de tierra y fuego,  
y queremos ver si dicen 3320  
más las del agua y del viento.  
REY: Ecos --¡ay cielo!-- en el aire  
oigo; y pues no los entiendo,  
los sacrificios alcancen  
qué quiere decirme el cielo; 3325  
que pues nada la experiencia  
ha dicho de tierra y fuego,  
solicito que me diga  
más la del agua y del viento.

***Vanse. Descúbrese un bajel, y en él IRENE, AMINTA y DANTE***

IRENE: ¡Piedad, dioses soberanos! 3330  
AMINTA: ¡Socorro, dioses inmensos!  
IRENE: ¡Que, embravecidos los aires...  
AMINTA: ¡Que, sañudo el mar soberbio...  
IRENE: ...de este mísero bajel...  
AMINTA: ...de este errado frágil leño... 3335  
IRENE: ...la quilla toca a la arena!  
AMINTA: ...y la gavia al firmamento!  
DANTE: Sola esta vez vino bien  
encarecido el proverbio,  
puesto que por las dos anda 3340  
el que anda el mar por los cielos.  
Ni por ti pude hacer más,  
Irene, ni por ti menos,  
Aminta, que despedido  
arrojarme a socorridos. 3345  
Y pues al borde del barco  
llegué --¡ay infelice!-- a tiempo  
que, amotinadas las ondas,  
una es nube y otra es centro,  
ya que no puedo vencer, 3350

ya que contrastar no puedo  
ni los embates del mar  
ni las ráfagas del viento,  
con morir entre las dos  
habrá cumplido mi afecto. 3355

IRENE: Por más, Dante, que te mueva  
en mi favor ese aliento,  
y, a pesar de mis traiciones,  
tu fineza haga ese esfuerzo,  
no has de obligarme; y no tanto 3360  
de esta tormenta me alegro  
porque amenaza mi vida,  
que más que a ti la aborrezco,  
cuanto porque sé que, ya  
que muero a su desdén, muero 3365  
no dejándote a ti vivo.

AMINTA: Yo, Dante, al contrario siento,  
pues el riesgo de mi vida  
ni le estimo ni le temo. 3370  
¡Pluguiera al cielo que en mí  
quebrara la suerte el ceño  
y vivieras tú, por quien  
gustosa mi vida ofrezco  
en humano sacrificio  
a la gran deidad de Venus. 3375

IRENE: Yo a la deidad de Diana,  
porque muramos a un tiempo,  
y sea el mar de mí y de Dante  
sacrílego monumento. 3380

AMINTA: ¡Piedad, dioses!

IRENE: ¡Iras, dioses!

AMINTA: ¡Piedad, cielos!

IRENE: ¡Iras, cielos!

### *Suenan instrumentos y terremoto*

DANTE: Iras pedís y piedades,  
y a ambas parece que oyeron  
dioses y cielos, pues, cuando  
brama el mar y gime el viento, 3385  
dulces instrumentos suenan.  
¿Quién vio en un instante mismo  
cláusulas tan desiguales

como dulzura y lamento?

MÚSICA: *"Dante, si quieres que el mar mitigue el furor  
soberbio, una de aquesas dos vidas has de arrojar a su centro.  
Resuélvete, y sea presto, para que el mar serene y calme el  
viento."*

3390

DANTE: Voz que, entre tormenta y calma,  
oráculo eres tan nuevo  
que nunca se vio de dos  
contrariedades compuesto,  
si de humano sacrificio

3395

está Neptuno sediento,  
y ha de ser víctima humana  
su culto, la mía te ofrezco.  
Viva Irene y viva Aminta;  
muera yo, que librar pienso  
a la una porque me quiere,  
a la otra porque la quiero.

3400

MÚSICA: *"Una ha de ser de las dos la que elijas, por decreto  
de los hados destinada."*

DANTE: ¿No hay remedio?

MÚSICA: *"No hay remedio. Resuélvete, y sea  
presto, para que el mar serene y calme el viento."*

DANTE: ¡Ay infelice de mí!  
¡En qué confusión me veo,  
entre aquel desdén que adoro  
y aquel amor que aborrezco!

3405

IRENE: ¿En qué confusión te ves,  
si es tan fácil la elección,  
cuando de mi inclinación  
sabes el afecto? Y, pues  
tanto te aborrezco que es  
quererte dolor más fuerte  
que la muerte, dame muerte  
y cúmplase en mí el destino,  
porque no te quiero fino  
a trueco de no quererte.

3410

3415

AMINTA: ¿En qué confusión estás,  
si la elección facilitas  
cuando ves que en mí te quitas  
lo que tú aborreces más?  
Dame a mí muerte y verás  
que, cuando me mates, trato

3420

quererte, sin que el contrato 3425  
 altere mi amor; pues fiel  
 ¿qué hará en querete cruel  
 la que te ha querido ingrato?  
 DANTE: De dos afectos [no] infiero,  
 cielo, cuál a cuál prefiere. 3430  
 Dar muerte a la que me quiere  
 es un desaire grosero;  
 pues dar muerte a la que quiero  
 es un tirano rigor.  
 ¿Qué harán mi amor y mi honor 3435  
 cuando en tal duda se ven?  
 Dilo, amor.  
 MÚSICA: Viva el desdén.  
 DANTE: Dilo, honor.  
 MÚSICA: Viva el amor.  
 IRENE: Dar-me a mí la vida es  
 tan baja y tan vil acción 3440  
 como ver la obligación  
 al lado del interés.  
 El tuyo es mi vida, pues  
 la quieres y, siendo así,  
 nada recibo de ti, 3445  
 aunque la vida reciba,  
 pues el querer que yo viva  
 no es hacer nada por mí.  
 AMINTA: ¿Quién, cuando pudo obligar  
 de lo que quiso el rigor, 3450  
 tuvo en su mano el amor  
 y echó su amor en el mar?  
 Decir que te pude dar  
 nota de infamia en tu fama  
 es error; porque a quien ama 3455  
 todos airoso le ven,  
 pues sólo está airoso quien  
 está airoso con su dama.  
 DANTE: En dos mitades partido  
 siempre el corazón ha estado, 3460  
 de un desdén enamorado,  
 de un amor agradecido;  
 mas nunca --¡ay de mí!-- ha tenido  
 las dudas en que hoy le ven  
 los hados. ¿Quién, cielos, quién 3465

me dirá, en tanto rigor,  
qué elija...?

MÚSICA: *"Viva el amor."*

DANTE: ¿...qué escoja?

MÚSICA: *"Viva el desdén."*

IRENE: Si es que a obligarme te mueves,  
¿quieres templar mi fineza?

3470

AMINTA: ¿Quieres con una fineza  
pagarme lo que me debes?

DANTE: Sí.

IRENE: Pues, en discursos breves,  
dame la muerte.

3475

DANTE: Eso no;  
que amor tu ira me debió.

AMINTA: Dámela a mí, si a ella quieres.

DANTE: Eso no; porque tú eres  
a quien se le debo yo.

IRENE: Poco en mí vas a lograr.

3480

AMINTA: Nada en mí vas a perder.

IRENE: Siempre te he de aborrecer.

AMINTA: Nunca yo te he de olvidar.

IRENE: Tu honor se ofende en dudar.

AMINTA: En dudar tu amor también.

3485

IRENE: Muerte tus ansias me den.

AMINTA: Muerte me dé tu rigor.

Muera yo, y viva el amor.

IRENE: Muera yo, y viva el desdén.

AMINTA e

3490

IRENE: *"Y para que estén cielo y tierra suspensos..."*

AMINTA, IRENE y

MÚSICA: *"Resuélvete, y sea presto, para que el mar serene y  
calme el viento."*

DANTE: ¿A qué me he de resolver,  
partido entre dos extremos,  
si la que más razón tiene,  
la que tiene más derecho,  
es la postrera que escucho  
y la primera que veo?

3495

¿Puedo yo arrojar a Irene,  
que es la vida en quien aliento?  
No. Perdona, Aminta hermosa.  
Mas no perdones tan presto;

3500

que, aunque resuelvo ser fino,  
 ser ingrato no resuelvo. 3505  
 ¿Puedo yo arrojar a Aminta,  
 a quien tantas ansias cuestó?  
 No. Perdona, Irene bella.  
 Pero tú tampoco --¡ay cielos!--  
 me perdones; que, por ser 3510  
 cortés, no he de ser sangriento.  
 Perder a Irene es venganza;  
 perder a Aminta es desprecio.  
 Amor, desdén, de una vida  
 os doled, dadme consejo. 3515  
 MÚSICA: "*Resuélvete, y sea presto, para que el mar serene y  
 calme el viento.*"  
 IRENE: ¿Qué esperas, Dante?  
 AMINTA: ¿Qué aguardas?  
 IRENE: Si estás notando...  
 AMINTA: ....estás viendo...  
 AMINTA e  
 IRENE: ...que, porque una no se pierda, 3520  
 pierdes a las dos a un tiempo.  
 DANTE: Pues, ya que he de resolverme,  
 aquí piadoso, allí fiero,  
 muera yo de enamorado  
 y no viva de grosero. 3525  
 Perdóname, Irene; que antes  
 es mi honor que mi tormento.  
 IRENE: ¿Esto es lo que me has querido?

### ***Llora***

DANTE: ¿Tú no me aconsejas esto?  
 IRENE: Sí; pero hay consejos que 3530  
 no los dan los sentimientos  
 para que se tomen; y una  
 cosa es, contingente el riesgo,  
 aconsejar yo, y es otra  
 que tú tomes el consejo. 3535  
 DANTE: Ésta es la primera vez  
 que vi terneza en tu pecho.  
 ¿Llorar sabes? Mucho sabes,  
 pues lo guardaste a este tiempo.  
 Perdona, Aminta, que llora 3540

Irene.

AMINTA: Yo te agradezco

que, aun para matarme, vuelvas  
a mí. Y pues no me arrepiento  
del consejo que te he dado,  
échame al mar; que más quiero  
morir alegre que ver  
a Irene triste, supuesto  
que tú has de sentir su llanto.

3545

DANTE: ¿Quién vio tan trocado afecto

como ver, en un instante  
pasando de extremo a extremo,  
quien por mí riyó llorando,  
quien por mí lloró riyendo?

3550

Mucho supo la hermosura  
que supo llorar a tiempo,  
y aun la que supo reír,  
a fe que no supo menos.

3555

De amado y aborrecido  
las dos pasiones padezco.

Aborrecido de muchas  
puedo ser, ¿quién duda? Pero  
pocas hallaré que me amen.

3560

Y así al amor me resuelvo  
a coronar, no al desdén;  
y digan de mí los tiempos  
que falté a mi conveniencia,  
mas no a mi agradecimiento.

3565

Admite, pues, en tu espuma,  
o sacra deidad de Venus,  
la ingrata víctima humana  
de Irene; sepulte el centro  
en ella la ingratitud,  
porque no haya humano pecho  
que juzque a mejor vivir  
amando que aborreciendo.

3570

3575

*Al ir a arrojarla, salen VENUS y DIANA en lo alto*

VENUS: ¡Oye!

DIANA: ¡Aguarda!

VENUS: ¡Escucha!

DIANA: ¡Espera!

DANTE: ¿Qué quiere decirme el viento?

MÚSICA: "*¡Victoria por el amor! ¡Viva la deidad de Venus!*"

VENUS: Como no ha querido más  
de nuestra cuestión el duelo 3580

que llegar a la experiencia  
de si es el más noble afecto  
de una hermosura el amor,  
pues que es suyo el vencimiento.

Y así, serenado el mar, 3585  
vuelve al abrigo del puerto,  
donde mi oráculo ya

ha prevenido el suceso,  
para que, en vez de castigo,  
el rey, al perdón atento, 3590

de Aminta esposo te haga  
festivos recibimientos,  
que ya desde aquí se escuchan,  
diciendo a voces el eco:

MÚSICA: "*¡Victoria por el amor! ¡Viva la deidad de Venus!*" 3595

DANTE: Felice mil veces yo,  
que no solamente veo  
tranquilo el mar, de su espuma  
bellísima deidad, pero  
el mar de mis confusiones 3600  
también tranquilo y sereno.

AMINTA: La felicidad es mía.

IRENE: Y mío sólo el tormento.

DANTE: ¡A tierra, a tierra! Y digamos  
todos con la voz a un tiempo: 3605

MÚSICA: "*¡Victoria por el amor! ¡Viva la deidad de Venus!*"

***Ocúltase el bajel con los tres y descienden de lo alto VENUS y  
DIANA***

DIANA: Confieso que me has vencido;  
pero no, Venus, confieso  
de una errada elección 3610  
la razón del vencimiento.

Y para que no imagines  
que por desaire lo tengo,  
yo la primera he de ser  
que guíe de estos festejos,  
con que el rey recibe a Dante, 3615

la máscara que han dispuesto  
para las bodas de Aminta  
las damas, mientras prevengo  
otra experiencia, en que quede  
victoriosa.

3620

VENUS: Yo te acepto  
la lisonja ahora, y después  
la competencia; y, supuesto  
que ayudar quieres, empieza  
con la música diciendo:

***Salen dos damas con máscara y hachas, tómanlas también  
VENUS y DIANA, y mientras danzan y cantan la copla que se  
sigue, salen por una parte el REY, AURELIO, MALANDRÍN,  
LIDORO y LIBIO, y por otra IRENE, AMINTA Y DANTE***

3625

MÚSICA: "¡Victoria por el amor! ¡Viva la deidad de Venus!  
Aves, fuentes, plantas, flores, decidme en los ecos de vuestros  
amores, para triunfar más segura una divina hermosura ¿qué  
afecto será mejor? Amor; pues él es el superior y el que al fin le  
está más bien. ¡Viva el amor y muera el desdén; muera el desdén  
y viva el amor!"

DANTE: A tus plantas...

REY: No me digas  
nada; ya de todo tengo  
noticia, favorecido  
del oráculo de Venus;  
y pues ella favorable  
te es, ya en mí es fuerza el serlo.  
A Aminta le da la mano.

3630

AMINTA: Logró mi fineza el cielo.

DANTE: Dichoso yo.

3635

MALANDRÍN: ¿Que ésa es dicha?  
¿Casar con quien quieres menos?

DANTE: Sí; que para dama es buena,  
Malandrín, la que yo quiero;  
para esposa, la que a mí  
me quiere.

3640

#### **A IRENE**

REY: Y tú, hermoso bello  
prodigio de ingratitud,

con quien, prisionera, tengo  
la paz de Egnido segura,  
pues ves que de tus intentos  
las traiciones no consigues, 3645  
y Lidoro, a mis pies puesto,  
impedido de la diosa,  
no pudo salir del puerto,  
A Aurelio le da la mano;  
que has de vivir en mi reino 3650  
siempre prisionera.

IRENE: ¿A quien  
tuvo mi favor en menos  
que su fortuna he de dar  
la mano? Pero ¿qué temo,  
si quien a desprecios mata, 3655  
es bien que muera a desprecios?

LIDORO: Malogré de mi intención  
y de mi amor el efecto.

DIANA: Pues para que se prosigan  
las músicas y los versos, 3660  
a que de embozo asistimos,  
a aplazarte otra lid vuelvo  
de ingratitud y de amor.

VENUS: Venceréte también. Pero  
¿dónde ha de ser? 3665

DIANA: En la Arcadia.

VENUS: ¿Quién ha de ser el sujeto?

DIANA: Amarilis, ninfa mía.

VENUS: ¿Adónde?

DIANA: A este sitio mismo.

VENUS: ¿Juez?

DIANA: Este mismo auditorio.

VENUS: ¿Pluma? 3670

DIANA: La de tres ingenios.

VENUS: Pues yo acepto el desafío,  
fiada en que también tengo  
en Arcadia un Pastor Fido  
que ha de dar nombre a ese ejemplo.

DIANA: Pues en tanto que se llega 3675  
de aquella experiencia el tiempo,  
pidamos perdón ahora,  
con la música diciendo:

MÚSICA: "¡Victoria por el amor! ¡Viva la deidad de Venus!"

## FIN DE LA COMEDIA

---

Calderón de la Barca, Pedro. "Amado y aborrecido." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.  
<https://www.comedias.org/obras/amado-y-aborrecido/>